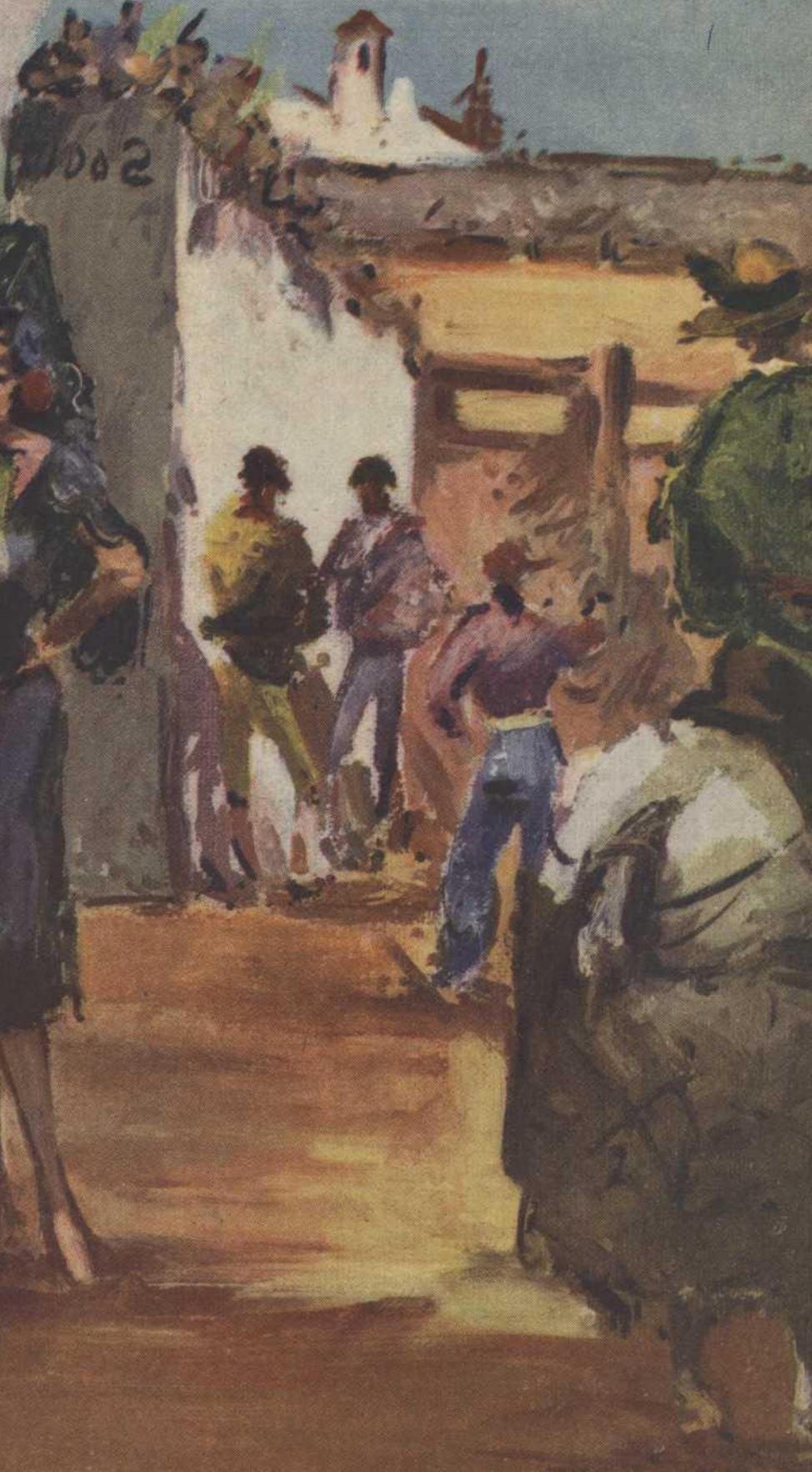


El Ruedo



5
PTS

JOSE PUENTE

FRANCISCO EZPELETA Y MORENO

MATADOR DE TOROS



Juan Jiménez, «el Morenillo»

EN la serie de breves estudios de los lidiadores del pasado, que sin prelación de categorías ni riguroso orden de fechas de sus actuaciones venimos publicando en esta página de EL RUEDO, va a figurar hoy un diestro gaditano, matador de toros de segunda categoría, que toreó bastante en su región durante cinco lustros y del que los historiadores nos ofrecen tan escasas como nada afortunadas referencias.

Veamos lo que nos dice uno de ellos:

«Matador de toros, natural de Cádiz. En 1826 ya toreaba como tal por delante de José de los Santos. He visto su nombre en carteles madrileños de 1833 y 1843. El 17 de abril de este año alternó en el circo de Madrid con Juan Pastor, «el Barbero», y Manuel Díaz, «el Lavi». En un periódico taurino de aquellos tiempos se dijo que en la corrida del 25 de junio de 1855, al media espada Ezpeleta le echaron a su primero la media luna y el segundo quedó vivo mientras le conducían a la cárcel. Para entonces ya toreaba dificultosamente debido a su obesidad y sus años avanzados, pero todas las noticias coinciden en que siempre fué muy mediano.»

Vamos a ver lo que hay de cierto en la referencia transcrita.

En primer lugar, no había visto la luz en Cádiz, sino en Sanlúcar de Barrameda, el 29 de mayo de 1795, según consta en la copia de la partida de bautismo que tenemos a la vista, en la que aparece cristianado el siguiente día 30, imponiéndosele los nombres de Fernando Francisco Gabriel, hijo de Juan Ezpeleta y de su esposa, Ana Moreno.

Tampoco es cierto que en 1826 actuase como matador de toros, porque no lo fué hasta el 25 de agosto de 1829, y habiéndose retirado de la profesión en el año de 1852 mal pudo ser el infortunado protagonista de ese desgraciado suceso del 25 de junio de 1855.

Vamos a consultar nuestras notas a ver si concretan con mayor exactitud el paso por el arte de este diestro gaditano.

Conocida ya de manera indubitable la fecha y lugar de nacimiento, diremos que siendo niño se

trasladó a la capital de la provincia y en ella se avencinó definitivamente.

Abrazó la profesión taurina cuando aún no contaba cuatro lustros, comenzando, según costumbre de la época, como peón y banderillero. En el año 1821 tomó en arriendo la plaza de Cádiz, y en sus corridas trabajó como banderillero. Dos años más tarde ya figuró como matador de novillos en plazas andaluzas.

Como segundo espada alternó con Manuel Lucas Blanco en la corrida del Puerto de Santa María del 25 de agosto de 1829, y desde esta fecha contaba su antigüedad como matador de toros, no habiendo mediado cesión de trastos por no ser costumbre ritual en la época.

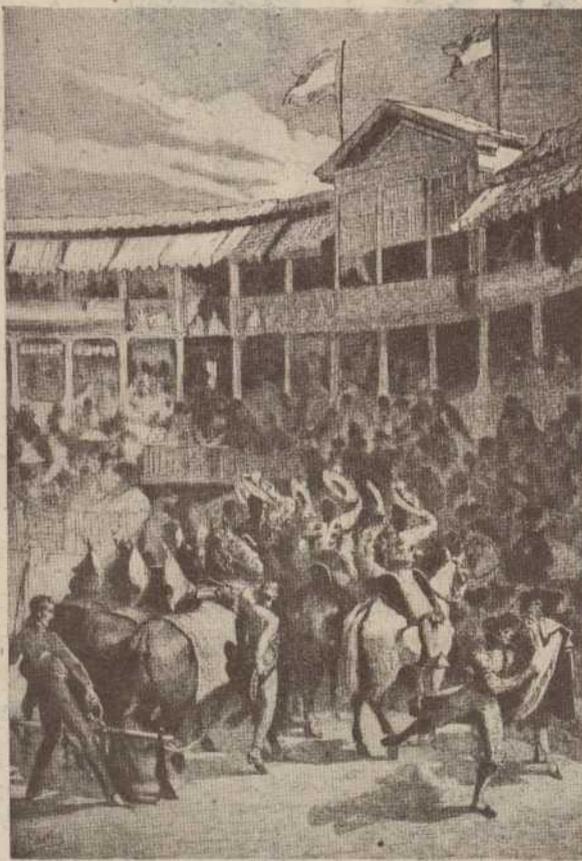
Indudablemente está equivocada la fecha de 1826 en que los tratadistas dicen toreaba por delante de José de los Santos. La referencia corresponde a 1836, pues José no fué matador de toros hasta que en unión de Montes abandonó la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, a la que ambos asistieron para perfeccionar su arte con las lecciones de los maestros Romero y Cándido.

Francisco Ezpeleta vino a Madrid contratado para tomar parte en las corridas reales de 1833, haciendo su presentación en la primera, día 22 de junio, en la que estoqueó los toros de la tarde, en unión de Juan León, Juan Jiménez, «el Morenillo», Francisco Montes y don Rafael Pérez de Guzmán.

También toreó en la segunda corrida, 24 de junio, en la que alternó con Juan Hidalgo, Pérez de Guzmán, José de los Santos, Manuel Romero Carreto y Roque Miranda.

Pasadas estas funciones se retiró a su región, no volviendo a la corte hasta diez años más tarde, en 1843, en que vino contratado como segunda espada para las seis primeras corridas de la temporada, en las que alternó con Juan Pastor, «el Barbero», y Manuel Díaz, «el Lav».

En estas corridas demostró Ezpeleta la que había



El despejo de las cuadrillas



Francisco Montes

de ser característica de su toreo: la valentía ante las reses.

De nuevo desaparece de nuestra plaza terminado su contrato, y vuelve a pisar el ruedo de la corte en otras fiestas reales, las de 1846, en las que toma parte en las de prueba de las mañanas del 17 y 18 de octubre, estoqueando en la primera los toros segundo y noveno, y en la segunda el lidiado en sexto lugar.

Estos días alternó con «El Morenillo», «La Santera», Manuel y Gaspar Díaz, Juan Lucas, «Notevias», «Cúchares» y Juan León.

En estas corridas, últimas trabajadas en la corte por el diestro sanluqueño, mató sus tres toros con estocadas recibiendo y al volapié y de un metisaca el último, «Granadino» (aldinegro), de Gaviria, manso y fogueado.

Ya en este tiempo había engruesado bastante y estaba torpe de movimientos y se fatigaba mucho, por lo que sus faenas de muleta solían ser raudas, algunas limitándose al pase de tanteo y en general a tres o cuatro pases para ahormar un poco la cabeza a las reses.

Practicaba con frecuencia la suerte de recibir. Sus estocadas solían ser de efecto rápido, distinguiéndose por la valentía en el ataque.

Su obesidad le hizo abandonar las lides, continuando desde el año de 1852 con el tráfico de ganado, hasta su muerte, ocurrida en el año de 1859.

Francisco Ezpeleta Moreno tuvo dos hijos que abrazaron la profesión taurina, Ignacio y Francisco Ezpeleta Machuca, banderilleros que a veces mataban novillos y figuraban como medias espadas en algunas corridas de toros en provincias. ¿No sería a uno de éstos al que le ocurrió el percance que el historiador atribuye al padre? Así es, desde luego.

Por cierto que refiriéndose a Ignacio dicen los tratadistas que de 1849 a 1857 banderillea con frecuencia en Madrid, siendo ya viejo para entonces. No, por Dios, señores. ¿Saben qué edad tenía Ignacio en 1857? Pues treinta y cinco años.

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256 65-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XI - Madrid, 1 de julio de 1954 - N.º 523



ACTUALIDAD TAURINA



Ofrenda a la Virgen del Pilar

El domingo pasado toreó Antonio Borrero en la Plaza de toros de Zaragoza. Antes Antonio Borrero ofrendó un traje de luces a la Virgen del Pilar. El traje era el que llevaba cuando fué cogido y herido de gravedad por un novillo en Córdoba.

La devoción de los toreros por la Santísima Virgen del Pilar es tradicional, no sólo entre los toreros aragoneses, sino entre todos los españoles y los americanos.

Hoy fué «Chamaco», mañana será otro. Que no se pierda esta devoción. Nuestra Señora escucha siempre a quienes con fe le piden ayuda y protección.

(Foto Marín Chivite.)

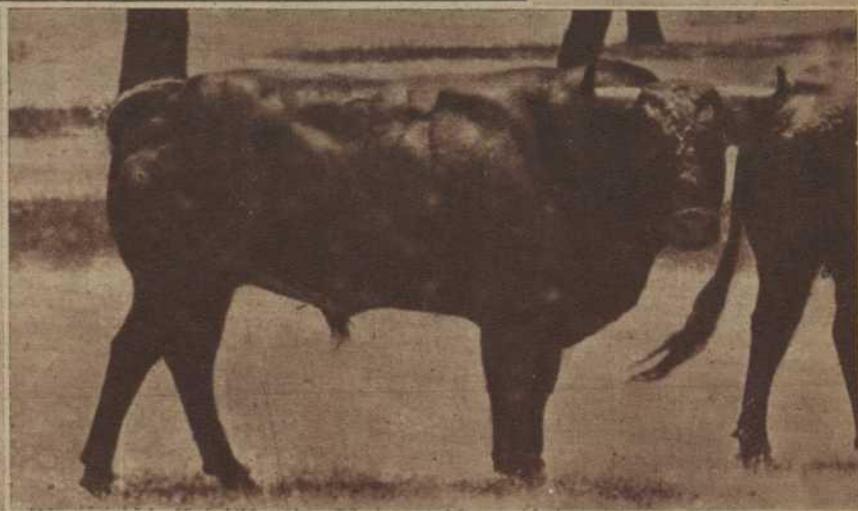
Un hombre valiente

Días pasados, ante el altar de la Virgen de la Paloma, se verificó el enlace de uno de los componentes de la cuadrilla bufa de «El Bombero Torero» con una señorita que, como pueden ustedes comprobar por la fotografía, hemos de calificar de bellísima.

Los compañeros del desposado saludaron a los contrayentes con grandes muestras de júbilo y tuvieron frases de admiración para el hombre valiente que no ha dudado, a pesar de como está eso de los pisos, en tomar estado.

Nuestra enhorabuena a los contrayentes, Lolita Gómez Navarro y Angel Vivar Rodríguez.

(Foto Cifra Gráfica.)



LA CORRIDA DE LA PRENSA

DENTRO de unas horas, pocas cuando este número de EL RUEDO sea puesto a la venta, dará comienzo la corrida de toros que anualmente se celebra a beneficio de la Asociación de la Prensa de Madrid.

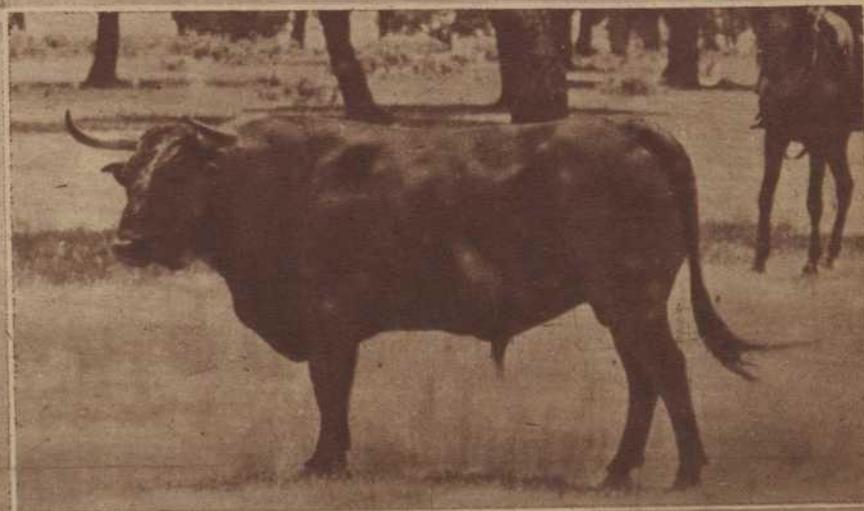
Este año el acierto en la combinación de toreros y el buen criterio en la elección de ganado han sido indudables y han determinado esa expectación singular que se traduce en esa febril actividad en busca de localidades de quienes no anduvieron diligentes para adquirirlas en los primeros momentos. Tarea es esta de conseguir una entrada punto menos que imposible.

Ahora, como siempre, la Asociación de la Prensa de Madrid, que ha de hacer cada año un esfuerzo, por fortuna casi siempre premiado con creces, para ofrecer al público un gran cartel, ha logrado lo que hace unas semanas se juzgaba imposible y ha allanado un camino que parecía tener obstáculos insuperables. Nada ha supuesto, para la Asociación, inconveniente grave cuando se ha tratado de confeccionar un cartel que satisficiera a los aficionados madrileños, y ahí está el que hoy les ofrece.

La Asociación de la Prensa de Madrid estima primordial deber servir al público. Los toreros, los ganaderos, la Empresa, todos en fin, ponen sus mejores deseos en suprimir dificultades para que nuestra corrida suponga siempre un doble éxito; pero todos, como es legítimo, cobran lo que estiman justo. El que paga es el público, y pensando en su mejor servicio, sin regateo de gastos ni ahorro de sacrificios, se monta esta corrida tradicional que tantas veces fué hito triunfal en la temporada. La corrida que el público pide.

Hoy se han reunido en el cartel dos nombres de toreros que quedarán en la historia de la Tauromaquia como figuras sobresalientes y a quienes los aficionados madrileños deseaban ver torear juntos; hoy se celebra una de las corridas más interesantes de las organizadas por la Asociación de la Prensa de Madrid.

(Fotos Portillo.)



La corrida del Mo



Angel Peralta después de clavar un par de banderillas

Un muletazo en redondo del gaditano Rafael Ortega



El rejoneador Angel Peralta triunfó rotundamente en esta corrida (Apunte de Casero)



Un magnífico muletazo por bajo de Ortega, ún co matador

CORRIDA EN DOS PARTES

EL cartel merecía más de lo que el público, a juzgar por su asistencia, le dió. Posiblemente influyó en la entrada el excesivo calor; quizá también la fecha, ya muy avanzado el mes... El caso fué que sólo se vendieron la mitad de las localidades, poco más o menos, aunque, eso sí, por fortuna, fué buena la entrada en la sombra.

Al hacer el paseillo fué ovacionado Ortega y, una vez deshecha la formación, hubo aplausos entusiastas para el espada y para el rejoneador.

La corrida, partida en dos por la intervención de Angel Peralta, tuvo efectivamente dos partes para el torero y para el ganadero. Ninguna de ellas mala.

En la primera parte fueron lidiados los toros de menos kilos y más presencia y el matador cortó tres orejas y dió tres vueltas al ruedo; en la segunda, fueron despachados los tres toros de más peso y menos tipo y Ortega no cortó orejas.

El primer toro, el de menos peso de la corrida, salió vencido por el pitón izquierdo; pero acabó embistiendo bien por los dos. Derribó en tres de las cuatro varas que le pusieron y fué suave. Pesó 415 kilos.

El segundo salió abanto y mejoró durante el primer tercio —cuatro varas con dos caídas—. Luego, en el último, se defendió, aunque no tuvo ningún peligro. Pesó 442 kilos.

El tercero, de corta arrancada, pero suave y noble, tomó tres varas, derribando en una. Pesó 430 kilos.

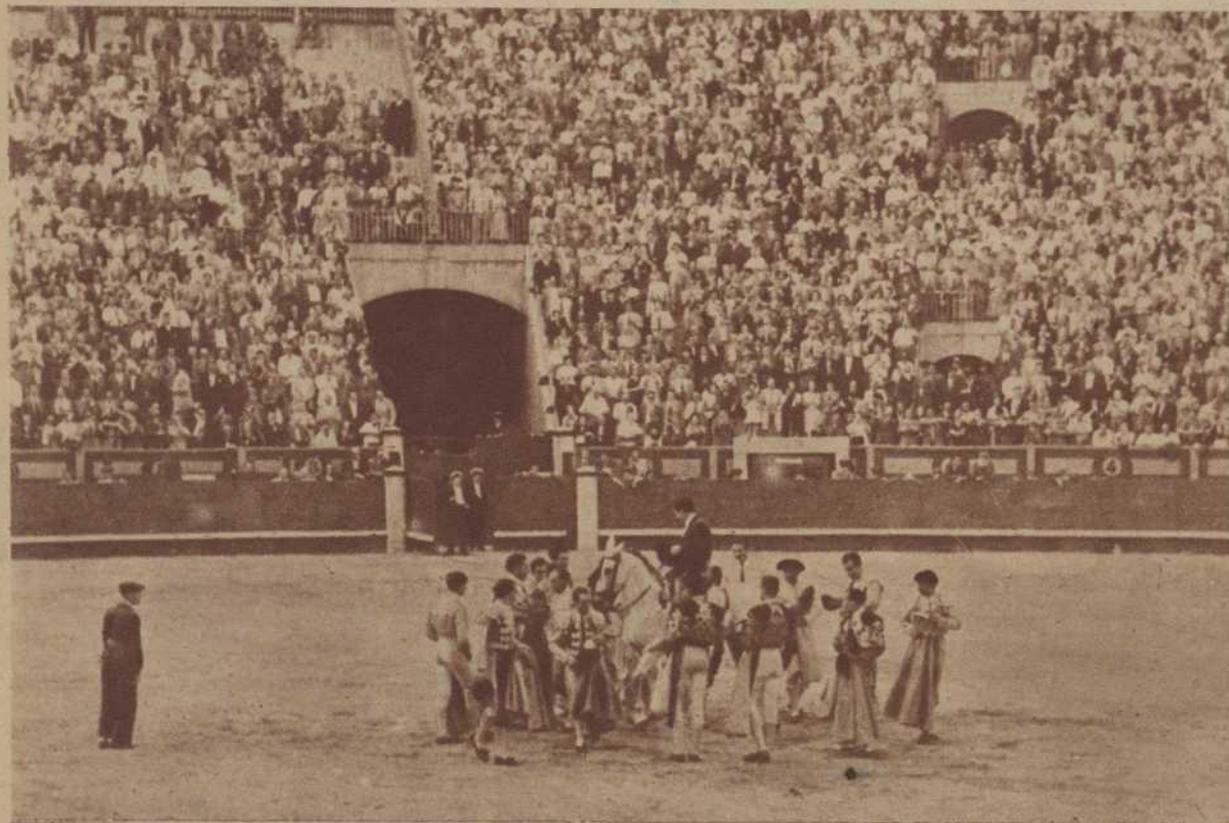
El cuarto, huido desde que salió, fué picado tres veces, de las cuales derribó en una; se defendió y llegó gazapón a la muleta. Pesó 462 kilos.

El quinto recargó mucho en dos varas, pero fué a menos. Pesó 497 kilos.

El sexto, que derribó dos veces, tomó tres puyazos, y aunque fué duro, no tuvo dificultades. Pesó 498 kilos.

NI UN INTENTO DE DESCABELLO

Tres pinchazos, media estocada y cinco estoconazos bastaron a Rafael Ortega para dar cuenta de



Terminada la lidia del tercero, los toreros abrazaron a Ortega y a Peralta

Montepío de Toreros

Rafael Ortega mató seis toros de Antonio Pérez, y Angel Peralta rejoneó uno de Guardiola



Así mató Rafael Ortega a los seis toros de la corrida del Montepío (Apunte de Casero)



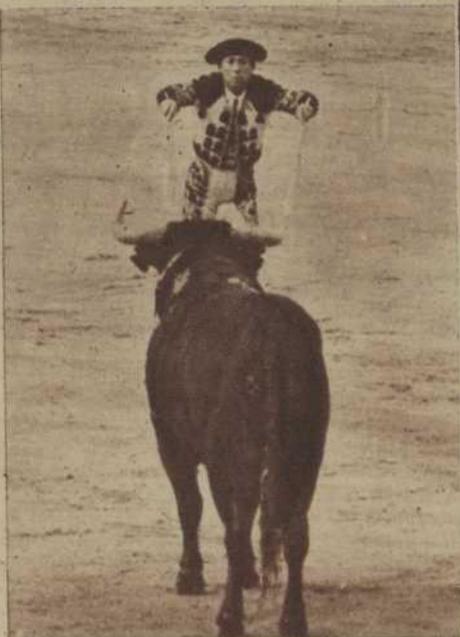
Y así rodaron los toros heridos por el estoque de Ortega (Apunte de Casero)

los seis toros, y ni una sola vez tuvo que intentar el descabello porque los seis rodaron espectacularmente a los pies del estoque, certeramente heridos. Quiere esto decir que en tres ocasiones el acero de Ortega dió en hueso, que en una hirió perfectamente arriba y el toro cayó sin que hubiera hundido el matador más que medio estoque en el morrillo y que los cinco volapiés fueron rotundos. Esta rotundidad, el certero y bellissimo empleo del estoque, fué para mí la nota destacada de la corrida del Montepío, bien que no la única bella.

Al primer toro, muy bien corrido por «Joaquillo», lo saludó Ortega con cuatro excelentes verónicas que provocaron una tempestad de aplausos. Brindó el gaditano al público y empezó su faena con cinco muletazos por bajo, cuatro en redondo y otro por bajo, mandones y suaves. Dió una serie de tres en redondo y uno de pecho y oyó nuevas palmas. Ligó tres naturales y tuvo que provocar la arrancada del toro pegándole en el morro con el estoque para rematar con el de pecho. Empalmó uno cambiado con el de pecho pasándose la muleta por la espalda y terminó con un molinete. Pinchó en hueso y agarró a continuación un estoconazo. Hubo aplausos para el toro, y Ortega cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

En el segundo hizo Rafael Ortega un bonito quite. Con la muleta dió cinco por bajo y fué desarmado. Unos pases de tirón y nuevo desarme. Seis por bajo muy efectivos y un estoconazo hasta la guarnición. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

Al tercero, con el que se lució corriéndolo a una mano el mayor de los «Blanquitos», lo toreó bien por verónicas de salida y en el primer quite. Comenzó la faena con tres por bajo y dos por alto, y a continuación dió, en dos series, siete natura-



«Blanquito» arrancando para clavar un estupendo par

Miguel Atienza picó muy bien al sexto toro

les y dos de pecho, muy ajustado. Siguió con cuatro en redondo y uno de pecho muy brillantes y, tras uno en redondo y dos por alto, dió seis por bajo para hacer cuadrar. Se perfiló en corto, arrancó derecho, citó adelantando la muleta y dió uno de los más perfectos volapiés que se han visto en la Plaza de las Ventas. Se le ovacionó, real y verdaderamente, con entusiasmo, cortó las dos orejas y dió la vuelta al ruedo, en parte, a hombros de viejos toreros. Estos, una vez ofrecido su homenaje a Ortega, hicieron salir al ruedo a Peralta y a las cuadrillas para testimoniarles su agradecimiento. El público ovacionó a todos.

Al cuarto, que le volteó, le dió Ortega once muletazos por bajo, trece en redondo y uno por alto. Había que exponer y eso fué lo que hizo el estoque. Mató de un pinchazo y una entera y dió la vuelta al ruedo.

En el quinto toreó Ortega brillantemente con el capote, tanto en los primeros lances como en un quite. También Baldomero Ortega se lució en unas gaoneras y para los dos hermanos hubo aplausos. Ortega brindó a Vicente Pastor, que asesoraba, y redujo el brío inicial del bicho para luego, cuando el toro fué a menos, torear suavemente. Doce muletazos por bajo y tres en redondo compusieron la faena. Pinchó dos veces arriba y acabó con un estoconazo. Fué aplaudido y salió al tercio.

El sexto salió huído. Derribió en los dos primeros encuentros, y la presidencia, después del tercero, ordenó el cambio de tercio. Miguel Atienza, que era el picador de turno, había sido aplaudido, pero bien sabía él que no había hecho más que «picar bonito». Pidió permiso para poner un puyazo más, lo obtuvo y picó magníficamente. Bien está que se concediera el permiso, pues se trataba de una corrida en la que todos actuaban gratuitamente y no

hubiese sido prudente dejar «crudo» un toro a un estoque que había despachado ya cinco; pero que no sirva esto como precedente que justifique en adelante análogas peticiones; que mande y ordene la presidencia. Ortega brindó a los banderilleros que habían actuado con él. Once muletazos por bajo, uno en redondo y una entera dieron fin al espectáculo. Ortega, a hombros, igual que Peralta, fué sacado triunfalmente de la Plaza.

DE UNA PIEZA

Angel Peralta toreó a caballo. Luego rejoneó, puso banderillas... Bien; es verdad que hizo aquellas cosas; pero es todavía «más verdad» que en todo momento toreó magistralmente a caballo. Caballero y jaca, cualquiera que fuese ésta, parecían una sola pieza. Creo que el secreto de este torero a caballo está ahí: en esa absoluta y misteriosa entrega de la bestia a la inteligencia del caballista. Claro es que el caballo es un animal inteligente que no se entrega sino cuando sabe que quien le monta le domina y es capaz de salvar todo momento de peligro. Peralta domina y sabe torear. Por eso ha podido llegar a la perfección.

Este torero, que no necesita echar pie a tierra para demostrar que lo es, clavó primero cuatro rejones, entrando siempre de frente, sin alivios, en todo lo alto, después de otras tantas preparaciones preciosas. Luego clavó banderillas largas y cortas a una mano y un par de las largas a dos manos. Hizo prodigios. Todo era bello, brillante y luminoso. Mató al segundo rejón. Cortó la oreja, dió la vuelta al ruedo y al final de la corrida salió a hombros con Ortega. Peralta es todo un torero.

BARICO

Terminada la corrida, Vicente Pastor felicitó a Rafael Ortega



La novillada del domingo y del martes, etc.



Mariano Martín, «Carriles», en un muletazo al primero

POCA COSA

Las reses de la ganadería de los señores Marañón no merecen detenido examen por parte del crítico. Todas finas, bonitas las más y muy desiguales en cuanto a bravura sin que abundase lo bueno.

La presentación, muy escasa en algunos ejemplares, no pasó en conjunto de discreta.

Hubo uno, el quinto, que tuvo fuerza. Los demás, no.

El primero tomó por lo mediano dos varas y fué bueno para la muleta. El segundo, que salió suelto en los tres primeros encuentros con los de a caballo y recargó en otros dos, fué noble. El tercero, que probó a embestir al caballo en cuatro ocasiones y volvió la cara en cinco, fué condenado a banderillas negras, pero se dejó torear. El cuarto, que tomó bien tres varas, fué fácil. El quinto derribó, saliéndose suelto dos veces, salió de estampía en el tercer encuentro y recargó en otros dos, llegó muy reservón a la muleta, y el sexto, que salió suelto cuatro de las siete veces que fué picado y se comportó regularmente en las otras tres, no tuvo dificultades.

En general, los novillos fueron poca cosa.

DEMASIADA PAUSA

Mariano Martín, «Carriles», empezó muy bien e hizo concebir muchas esperanzas. Luego perdió velocidad como consecuencia de una cogida, hizo una pausa y en ella está desde hace mucho tiempo. Y es lástima. «Carriles» pudo haber llegado a ser un buen matador de toros; pero, a lo que parece, le será difícil salir del montón de novilleros que nunca están mal y pocas veces consiguen interesar, hasta que, olvidados, desaparecen silenciosamente.

Cartel del domingo: Reses de Marañón para Mariano Martín, «Carriles»; Manuel Cascales, y Rafael Mariscal, que hacía su presentación

«Carriles» puede intentar aún un resurgimiento. Tiene valor, torea muy bien con el capote y puede, sin gran esfuerzo, corregir los defectos que se le notan cuando maneja la muleta y el estoque. Yo celebraría que Mariano Martín lograra interesar de nuevo a los aficionados.

Todo lo bueno que se hizo con el capote en la novillada del domingo hay que anotarlo en el haber de «Carriles», absolutamente todo. Se ha de hacer constar también que en tanto sus dos compañeros eludían intervenir en quites, él hizo cuantos le correspondían.

Brindó su primera faena al público. Codilleó mucho. Treinta y dos muletazos con la derecha, cinco con la izquierda, media estocada y el descabello al segundo intento. Fué aplaudido y salió al tercio. A su segundo le dió veintiocho muletazos con la derecha y siete con la izquierda, con el mismo defecto que tuvieron los que dió al primero, y lo mató de una entera tendida, media a flor de piel, una estocada de la que salió rebotado y el descabello al tercer intento.

UNO QUE NO QUIERE

El murciano Manuel Cascales no quiere ser torero. Tiene indudable clase con la muleta en las dos manos; pero, sobre todo, con la derecha. La faena que hizo al segundo fué muy buena. De las que sitúan a un torero un piquitín decidido. Cascales, después de torear magníficamente por naturales, de pecho y en redondo, no quiso exponer nada a la hora de matar. Había brindado al público, y comenzó un poco a merced del novillo, para irse confiando y torear muy bien al final. Treinta y cuatro muletazos, los más excelentes, para pinchar mal cinco veces, colocar media y acertar el descabello al cuarto intento. Cascales no quiso triunfar.

Al quinto lo trasteó brevemente —siete muletazos— y lo despachó de una tendida, un pinchazo y una contraria. Oyó pitos.

TORERO CHICO POR LA PUERTA GRANDE

Rafael Mariscal, granadino, que hacía su presentación, ganó pronto el favor del público. De escásima estatura, el muchacho llamó la atención al hacer el pase entre dos mozos de la corpulencia de «Carriles» y Cascales. Pero ¿aquel niño —se preguntaban muchos— sería capaz de matar dos novillos? Ya se había ganado no pocas simpatías cuando se abrió de capa en el primer novillo, sin venir a colación, puesto que sólo tomó el astado

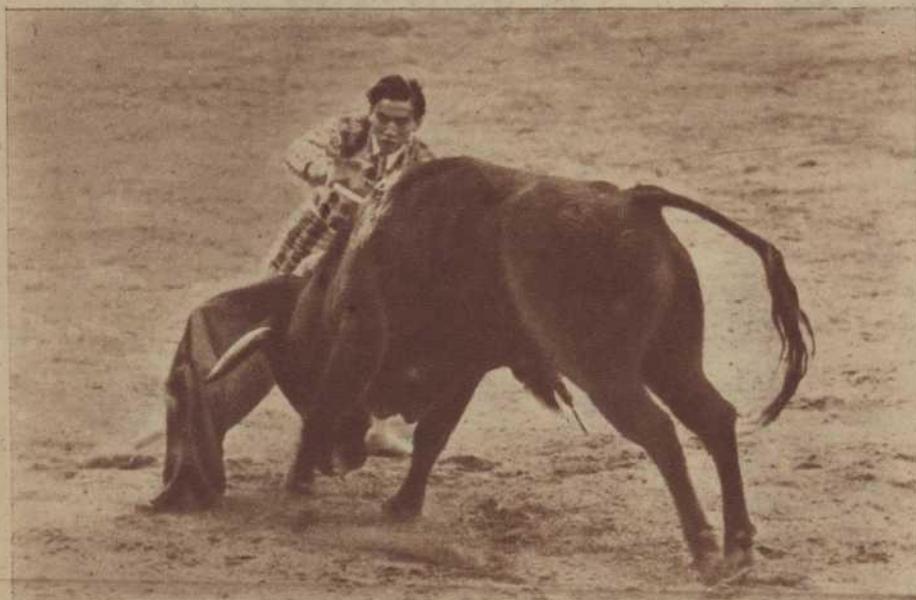


Cascales durante la faena que hizo al segundo novillo

dos varas y Mariscal no tenía que hacer quite, y cayó al suelo antes de que el novillo embistiera. Se repuso y dió unos lances vulgares. En el segundo debió hacer un quite y no lo hizo, y en el tercero le correspondieron dos y se ahorró ambos. Este tercer novillo fué condenado a banderillas negras, pero no tuvo malas intenciones. Mariscal brindó la faena al público, y al poco de iniciada había en la arena cinco garapullos, dos zapatillas y una montera. El granadino se movía mucho en todos los pases, pero al público le gustaba todo aquel ir y venir a vueltas de naturales, molinetes, muletazos en redondo y por bajo, de pie, de rodillas, de espaldas, de frente, de costado y tal cual desarme. Treinta pases en total. Media delantera y caída que produjo vómito y Mariscal dió dos vueltas al ruedo.

En el cuarto no hizo nada con el capote. Al intentar un quite —que por cierto no le correspondía— en el quinto, fué volteado aparatadamente y trasladado a la enfermería, de la que salió para entenderse con el sexto. También en el último reservó sus energías para el último tercio y nada le vimos en quites, aunque pudo hacer tres. Empezó la faena el pequeño granadino con un movido pase cambiado, siguió con cuatro por bajo sin quietud, y luego dió tres por bajo y tres en redondo francamente buenos. Sufrió un desarme y dió a continuación uno por bajo y tres en redondo excelentes. Nuevo desarme y continuó con tres giraldivas muy ajustadas, un muletazo pasándose las franela por la espalda y un molinete. Entró rápidamente, agarró una entera, y cuando el novillo dobló le dieron las dos orejas. Luego lo sacaron a hombros por la puerta grande.

No pudo ser más afortunada la presentación de Rafael Mariscal en el ruedo de las Ventas.



Rafael Mariscal matando al novillo que fué lidiado en tercer lugar

Cogida, por fortuna sin consecuencias, de Mariscal por el quinto



ía de San Pedro, en Madrid

Cartel del martes: Cuatro reses de Alipio Pérez T. Sanchón y dos de Molero Hermanos para Juan Bienvenida, Jaime Bravo y César Faraco



Juan Bienvenida en un par de banderillas al primero

Cogida, por fortuna sin consecuencias de Jaime Bravo



El mejicano Bravo en uno de los muletazos que dió con la derecha

César Faraco iniciando un lance con el capote
(Fotos Cifra Gráfica)

BONITA NOVILLADA

LOS cinco novillos de Alipio Pérez que salieron al ruedo —uno de ellos retirado luego a petición del público— eran bonitos y estaban bien presentados.

De los cuatro lidiados destacaron el tercero y el sexto —lote de Faraco—, que fueron francamente buenos. El tercero, que se venía por el lado izquierdo, embistió muy bien por el otro, fué regular para los picadores y se creció en el último tercio. El sexto, muy gordo y cornicorto, fué noble. El primero, poco codicioso y flojo de patas, no tuvo dificultades, y el cuarto, largo y con defensas muy desarrolladas, apuntó características parecidas al primero.

Retirado porque cojeaba, el segundo, el lote de Jaime Bravo lo formaron dos novillos de Molero Hermanos. El lidiado en segundo lugar tenía genio, pero se cayó cuatro veces; las mismas que midió la arena el quinto, de la misma ganadería, como queda dicho, pero más bravo que el segundo.

El primero tomó bien tres varas y fué aplaudido en el arrastre. El segundo, de Molero, hizo buena pelea con los caballos las tres veces que le picaron y fué pitado. El tercero también aguantó, regularmente nada más, tres puyazos. El cuarto no hizo ni más ni menos que los dos primeros. El quinto tomó cuatro varas, derribó en dos de ellas y rodó por la arena varias veces, y el sexto se comportó como los otros tres de su misma camada.

En resumen: una bonita novillada.

¡SI EL QUISIERA!

Si este Juan Bienvenida se decidiera como lo hizo el martes en el cuarto cuando oyó unas protestas fuera de cacho y reaccionó para torear magistramente, llegaría a la cumbre de la tauromaquia. Pero es de los que se encogen sin razón alguna y

pierde la totalidad de sus posibilidades, que son muchas.

Juan Bienvenida torea bien con el capote, es banderillero espectacular, domina el toreo de muleta, tiene facultades físicas para matar bien y sabe dirigir la lidia y hacer quites oportunos. Y ¿hace falta algo más para triunfar? Pues sí: hace falta voluntad de conseguir ese triunfo.

No es nuevo el caso de Juan Bienvenida, y todos sabemos cómo acabaron los toreros que no tuvieron voluntad, deseo de triunfo.

Juan Bienvenida recogió al primero con unos capotazos muy eficaces que nada tuvieron de efectismo y lo preparó para la primera vara. Luego hizo un quite excelente y banderilleó con soltura. La faena, a excepción de un conato de toreo al natural, fué casi toda por bajo y en redondo y pecó de frialdad. Mató de media y oyó palmas y pitos. El cuarto novillo no se prestaba al lucimiento del espada en el segundo tercio; pero le pidieron que banderilleara, accedió, y después de colocar un palo hizo que un peón cerrara el tercio. El bicho llegó a la muleta hecho un marmolillo, y Juan, que había toreado, con poco ajuste, por muletazos por bajo, en redondo y naturales, decidió arrimarse cuando ya no era posible prolongar mucho la faena. Dió tres en redondo y uno de pecho muy bueno. Siguió por bajo muy torero, intercaló el alegre juego de un afarolado, y cuando ya el público, todo el público, le aplaudía con entusiasmo, cogió hueso al pinchar. Siguió toreado muy lucidamente y mató de una entera. Le ovacionaron y dió la vuelta al ruedo.

UN TORERO VALIENTE

El mejicano Jaime Bravo es un torero valiente. Ya sé que no descubro nada al decir esto; pero tampoco se pierde nada repitiéndolo.

A él le tocaron en suerte los dos novillos de Mole-

ro Hermanos, uno bravo —el quinto— y otro regular; pero los dos sin fuerza alguna en los remos.

Las dos faenas de Jaime Bravo abundaron en muletazos por alto y por bajo, girando sobre los talones, y en ninguna de las dos hubo el intento de torear al natural. En la que hizo al quinto fueron advertidas dos particularidades: una, los cinco pases seguidos y casi ligados, de pecho; otra, los seis ayudados por alto, girando como en las giraldivas. Todo meritorio por el valor con que fué ejecutado. Las dos faenas fueron largas; pero ambas lograron aplausos para su ejecutante, que también derrochó valor con el capote. Al primero lo mató de un pinchazo sin soltar y media delantera, y al quinto, de tres pinchazos y el descabello al tercer intento. En sus dos novillos fué ovacionado y salió al tercio.

A VER, CESAR. VENEZUELA TE SALUDA.

Según dicen, un grupo numeroso de venezolanos residentes en España asiste a cuantas corridas puede de las que torear en Plazas españolas sus compatriotas. El día de San Pedro ocuparon buena parte de un tendido, en cuya barrera colocaron una pancarta en la que se leía: «César, Venezuela te saluda.» Y César Faraco correspondió al saludo toreado muy bien y brindándole la muerte de su segundo. «Puesto que Venezuela te saluda, vamos a ver, César, si haces nuevo honor a tu justa fama.»

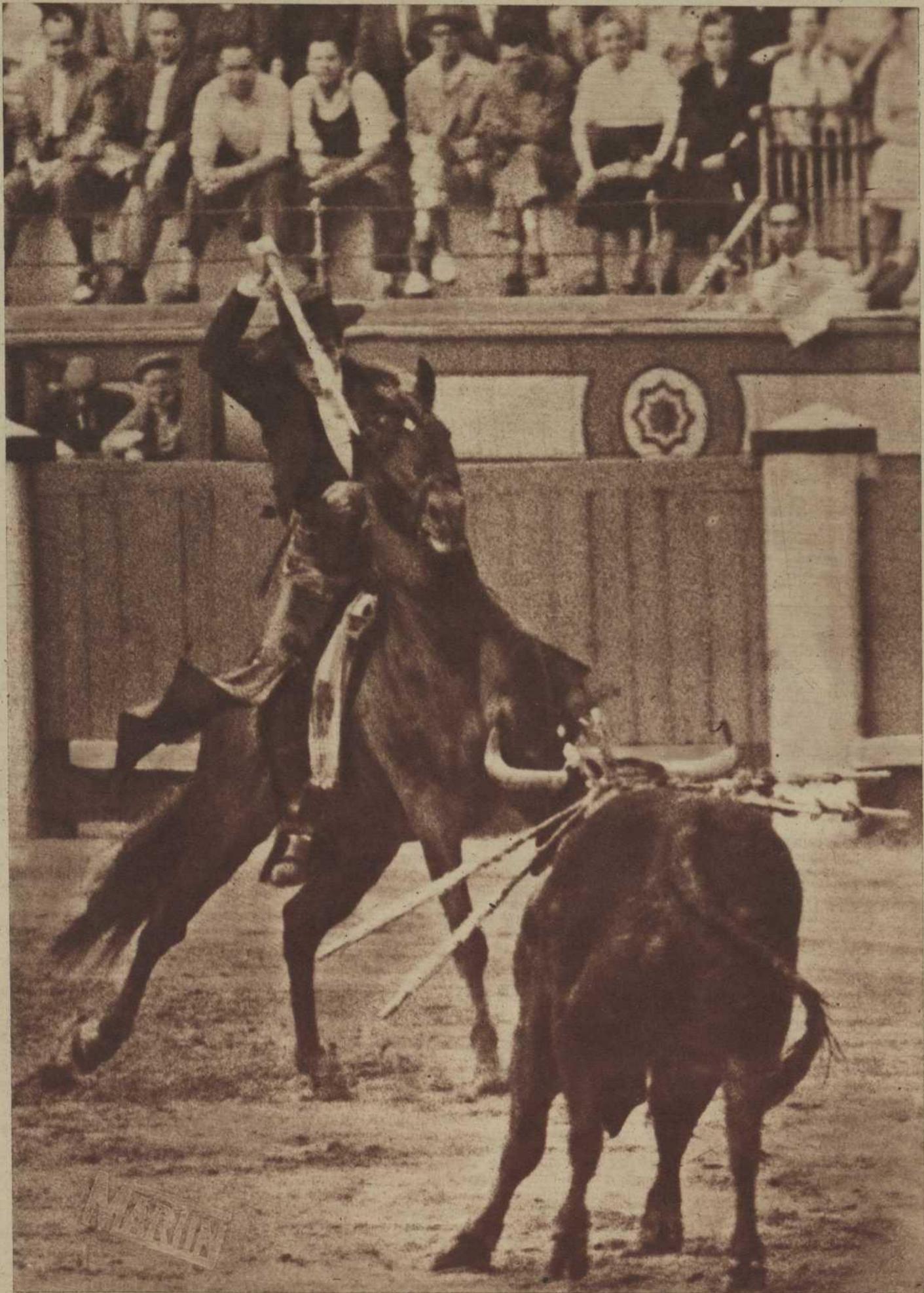
Faraco no prodigó su buen toreo de capa. Sólo en los lances primeros y en un quite en el sexto toreado a gusto con el capotillo.

Con la muleta volvió a torear bien el venezolano. La faena al tercero fué muy buena. Sobraron los intentos de toreo al natural, porque el novillo se venía mucho por aquel lado; pero como fueron muy buenos los muletazos en redondo y los por bajo, al matar de una entera fué ovacionado y salió al tercio. Al sexto le hizo faena larga, con muletazos muy hondos. Toreó en redondo, por ayudados por alto, por naturales, de pecho, por bajo... Siempre quieto, dominador y con mucha suavidad. Hubiese cortado oreja; pero no mató hasta el tercer viaje, y todo quedó en ovación y vuelta al ruedo, merecidísima.

Pascual Montero, Francisco Escudero, Alfonso Muñoz y Pepe Iglesias actuaron a satisfacción de todos.

ANGEL PERALTA

EL TRIUNFADOR DE MADRID



En esta gráfica se nos muestra el señor de Puebla del Río en el más bello y emocionante momento del toreo a caballo, al que **PERALTA** ha dado el máximo esplendor y pureza

A VISTA DE TENDIDO

DESDE que hacen el paseo las cuadrillas inspira simpatía el joven diestro Mariscal. Tiene cara de chico de pueblo. Recuerda algo —no sé por qué— al actor cómico Codeso y parece un niño vestido, o, mejor dicho, disfrazado de torero. Avanza destacado en señal de respeto por ser la primera vez que actúa en nuestra Plaza Monumental, y cuando va a hacer el primer quite se enreda en el capote y se cae ante la cara del novillo. Todo el mundo piensa: «¡Oh!... A este chico le van a pegar una cornada...» Pero todo el mundo se equivoca con arreglo a lo que después sucede.

En el tendido se comenta que «Rosalito de Granada» es al mismo tiempo el peón y el apoderado de Mariscal, y un crítico le dice a otro: «Oye, tú, no me "pises" ese chiste del bastón de Mariscal, que lo voy a poner en mi reseña.» Cuando el chiquillo resulta atropellado y cogido, el peón lo toma en brazos como si fuera un crío. Y cuando el público advierte que el chaval abandona la enfermería, le ovaciona y le hace salir a saludar.

También entusiasma al respetable el coraje y el nervio del mozuelo. Cómo se revuelve, las ganas que tiene de torear, de ligar, de hacer faena. Y su decisión a la hora de tirarse a matar, porque no espera a que cuadre el bicho ni nada. Y allá va, ¡cataplum!, salga como saliere... Las dos estocadas, delanteras y con derrame... Si en el primero no le concedieron la oreja, pero dió dos vueltas al ruedo —una ganada y otra de propina—, en el segundo le dan los dos apéndices y sale en hombros por la puerta grande. Oímos comentar: «El muchacho tiene valor y es gracioso y simpático y ha dado algunos pases buenos, pero esta apoteosis es un poco artificial. En el arte del toreo no consiste todo en ser pequeño y en tener corazón grande, como a Mariscal le sucede, indudablemente. Hacen falta otras cosas: medida, dominio, mando, temple, conocimiento de los terrenos, placeo, experiencia.» Otro sector de espectadores arguye: «Ha demostrado un amor propio impresionante y un gran salero, y sabe cosas y no es un "chalo"...» ¿Quién tiene razón? Dejemos el uso de la palabra a los doctores. Y la ardua sentencia al tiempo.

Lo indudable es que la figura popular de la tarde del domingo fué ese chico a quien le venían grandes las zapatillas, pero no el anillo de la Plaza.



Hubo un momento en que el debutante Mariscal se colocó junto a un peón de alta estatura y nos recordó ese anuncio de «¿Quiere usted crecer 50 centímetros?»



Luego Mariscal se lució en un pase de pecho

El quinto parlamentó con uno de los banderilleros, pero no llegaron a un arreglo...

«Carriles» durante la faena realizada con el cuarto (Apuntes del natural de Antonio Casero)

Simpatía desde el principio.— Un niño disfrazado de torero. Opiniones encontradas.—«Carriles» entre los cuernos.— Cascales y la elegancia.— Agua de botijo.— El «Rastro taurino». — El autogiro y los ayes

«Carriles» es el prototipo del torero campero. Carga la suerte, mete la pierna contraria, abre el compás, escorza el cuello, se cuela en la jurisdicción peligrosa, pega los estoconazos cerrándose la salida... Está siempre entre los cuernos. Y eso que le han pegado ya los novillos. ¿Quién se atrevería a negarle esos méritos?

No tiene suerte con su lote —sin tópicos— el murciano Cascales. Ni con el estoque tampoco. Pero, sin embargo, la faena de muleta que hace a su primero, llena de suavidad y de elegancia, de armonía y de ritmo, posee ese sello indefinible que en el toreo se llama personalidad. Un aire serio, ausente, fino, delicado, lánguido a veces y otras dramático, nimba su figura. Ni la mala condición de los astados con los que tuvo que pechar ni su falta de oportunidad o de decisión con el acero pueden borrar esa impresión que produjo en los aficionados sin prejuicios.

El viento nos refresca casi más que la gaseosa o la cerveza. «La tarde de Ortega sí que hacía calor», dicen los que la recuerdan. Pero el viento mueve las cortinas de capotes y muletas y los espaldas van hacia la barrera para pedir que los mozos mojen la tela con agua de botijo, que debe tener categoría de plomo líquido por la fe que en su peso ponen los maestros.

Hay un momento en que la arena se siembra de zapatillas, de montera arrojada en el brindis, de capotes, de muletas, de rehiletos caídos, jugando a ser «Rastro taurino», almacén al aire libre de símbolos y trofeos. Y a los peones les cuesta trabajo recoger todas esas cosas, ellos, que tan fácilmente se agachan en las vueltas al ruedo para tomar en la mano la flor, el puro, el abanico y el sombrero o la bota de vino, que invita al trago rápido y al cierre del pitorro para que luego, al ser devuelta, no riegue a los espectadores.

En cierta ocasión los «enterradores» se exceden y dan tantas vueltas al bicho agonizante, que un espectador les grita: «¡Vais a convertirle en autogiro!» La extranjera asustadiza sentada delante de nosotros acusa con un chillido cada herida que recibe el novillo. ¡Qué espantosa hiperestesia! Vamos, que se pasó la corrida en un ¡ay!

ALFREDO MARQUERIE



Novillada en VISTA ALEGRE

Seis novillos de Manuel Alvarez para «El Gacho» -herido grave-, Manuel Sánchez Saco y Pedro Dargel

Debut de la rejoneadora Ana Beatriz Couchet

Momento en que el novillo, sin seguir el engaño del capote, puntea en dirección al cuerpo de «El Gacho», que en este momento fué cogido gravemente

POR vez primera en lo que va de temporada —y aun en lo que va de varias temporadas— se ha asomado a la arena de Vista Alegre una rejoneadora. Se trataba de Beatriz Couchet, hija del caballista del mismo nombre, ya retirado de los ruedos, y que se hizo torera a la jineta por tierras de América; y la chica, que es muy bella, tuvo un gran éxito como jinete y en la doma de las jacas presentadas en la arena; pero se encontró con un novillote sin casta ni bravura, que veía pasar ante sus narices la cola de la jaca sin hacer el menor caso ni encelarse en la embestida, por lo que Ana Beatriz rejoneó como pudo al marmolillo; puso un rejón en buen sitio y otro caído que cortó los ligamentos de una pata del bicho, que dobló sin más complicaciones y con más pena que gloria; pero la señorita Couchet dejó buen sabor de boca en el respetable, y bueno será verla con ganado de mejor embestida para juzgarla en sus habilidades como amazona lidiadora.

Hacia «El Gacho» por tercera vez el paseillo y venía decidido al triunfo por encima de todo; porque en la primera novillada estuvo muy bien, en



Segundo tiempo de la cogida de «El Gacho»; el novillo sigue su carrera encelado con el capote, pero ya ha dado la seca cornada que caló el muslo

que repetir con una estocada corta en las agujas y un descabello a la primera, que valieron para el madrileño una buena ovación. Pero esto no era bastante, como decimos, para José Díez, que se abrió de capa exponiendo mucho en el cuarto, con los terrenos cambiados, en el deseo de torear con lucimiento, y fué cogido por el novillo, que le prendió por el muslo y le infirió una cornada grave que dió al traste con las ilusiones que el muchacho se había traído para la tarde, y con el tono de la corrida.

Manuel Sánchez Saco está poco placeado; se le nota desentrenamiento, y como los novillos —repetimos— tenían casta, trajeron aperreado al muchacho, que, a pesar de todo su valor, no pudo evitar que le levantasen media docena de veces los pies del suelo, en un angustioso duelo con la fortuna, y estuviese constantemente desarmado y a merced de sus enemigos del domingo; poco suelto también con la espada, tuvo que entrar por uvas entre tres y cinco veces cada vez —mató tres novillos—, por lo cual le convendría una buena racha de entrenamientos camperos antes de vestirse nuevamente de luces.

Pedro Dargel está más placeado y hasta más hecho como torero, y así lo demostró en sus faenas, en las que sacó unas tandas de pases con la derecha francamente buenas. Pero tampoco es hombre decidido a la hora de pasar la aduana del pitón derecho, por lo que tuvo que entrar a matar una serie numerosa de veces, que no bajaría de seguro de la media docena por novillo. Con lo cual dicho queda que al quedar fuera de combate «El Gacho» quedó sin son la novillada.



Un pase con la derecha de Manuel Sánchez Saco en uno de sus novillos, que de antemano le había despeinado con unos cuantos revolcones por el suelo



Pedro Dargel muestra su buen estilo torero en este pase con la derecha propinado a uno de sus novillos del domingo (Reportaje gráfico Cervera)

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

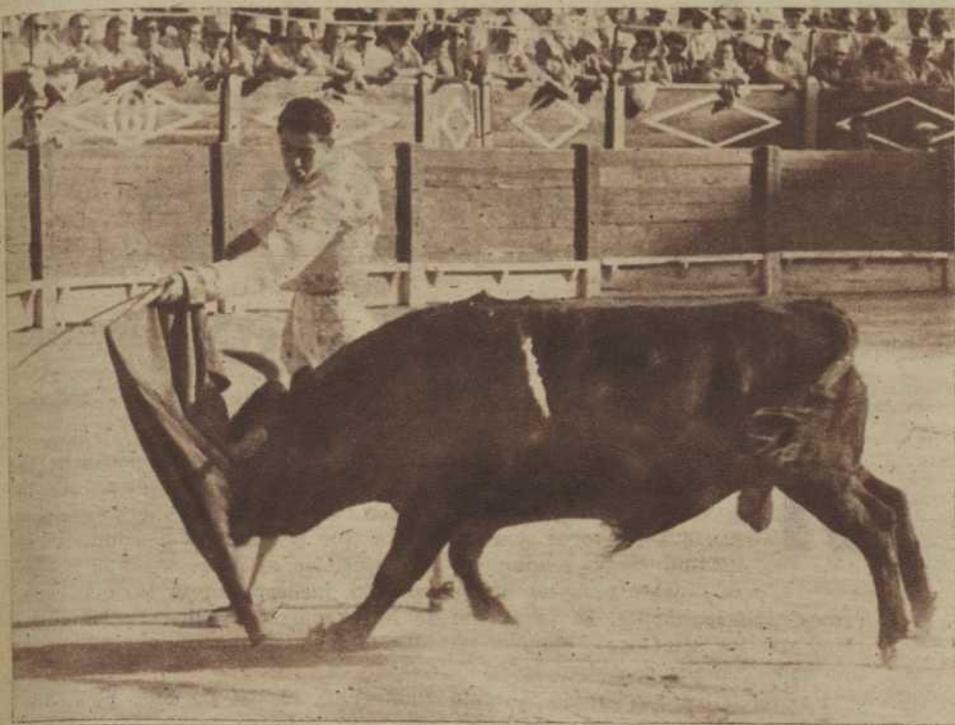
la segunda no llegó a la marca que él mismo quería, y anhelaba triunfar ante sus paisanos en esta tercera salida, que él conceptuaba definitiva para su colocación entre los más ambicionados puestos del escalafón de la novillería. Los novillos de Manuel Alvarez tenían casta y eran bravitos, por lo que había que torear mucho y bien y exponer desde cerca para aguantarles el genio; «el Gacho» hizo todo eso con el primero, al que dió tres magníficas tandas de muletazos llenos de emoción y entró a matar con la sinceridad que el muchacho pone en el momento de la «verdad»; cogió hueso y tuvo

Y sin temas para contrapunto, el cronista se despide de ustedes hasta la próxima de Vista Alegre.

DON ANTONIO

Parte facultativo.—«El Gacho» sufre herida en la cara anterior, tercio superior del muslo derecho, con una trayectoria de quince centímetros, que se extiende hacia abajo y afuera, con orificio de salida, en la cara externa, que interesa piel, tejido celular y todo el espacio del músculo sertorio, que desgarró. Pronóstico grave.—Doctor Gómez Lumbreras.

La corrida del día de San Juan en Alicante

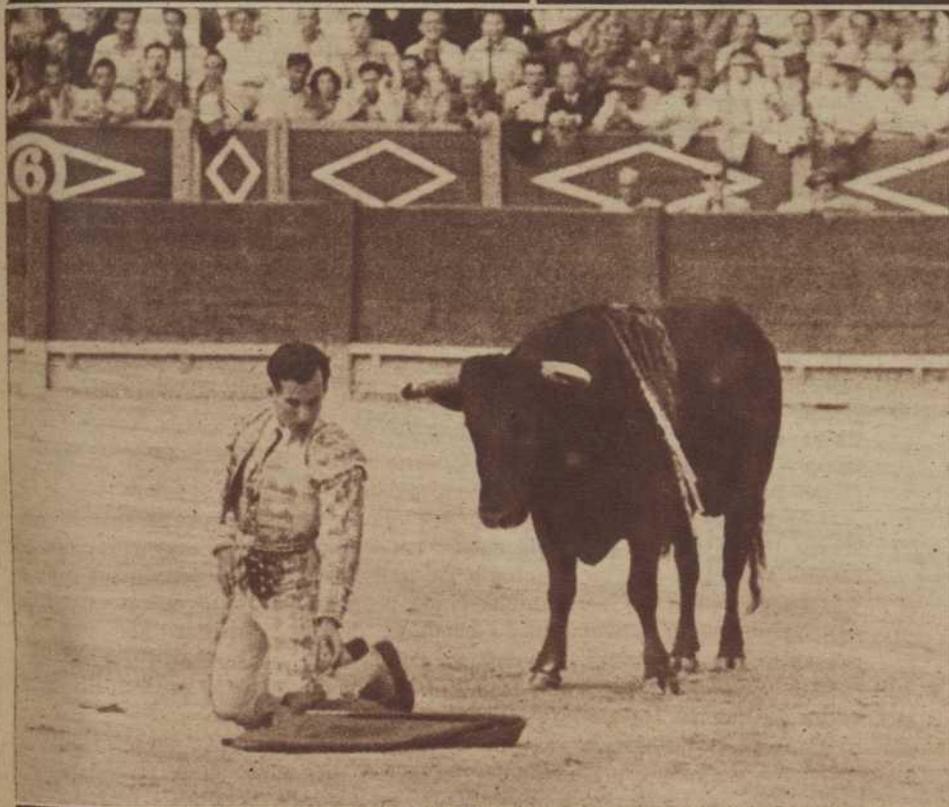
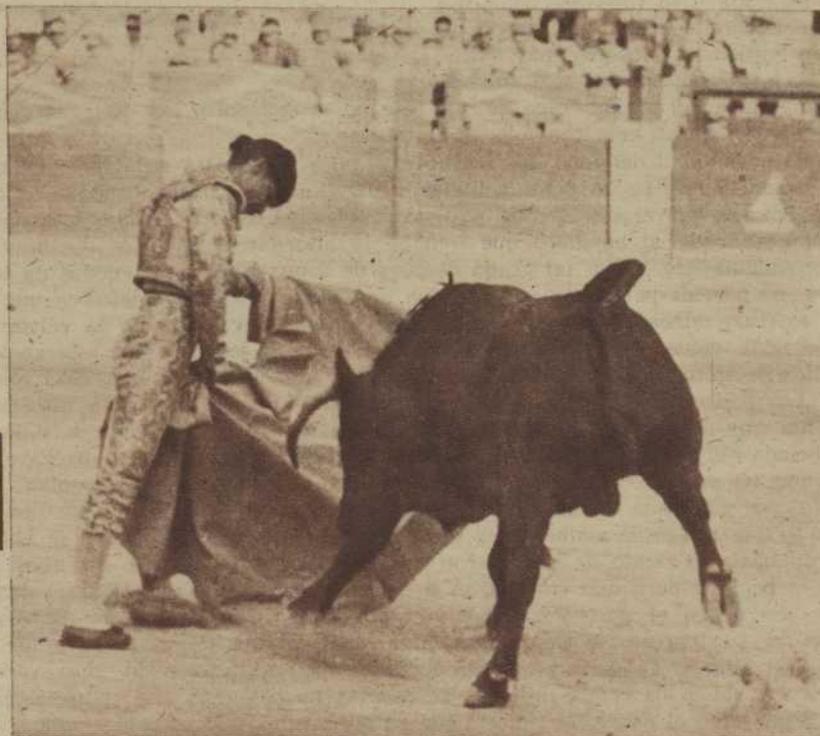


Un pase de pecho de «Jumillano» a su segundo

César Girón en una verónica al sexto

«Jumillano», César Girón, «Chicuelo II» y Carlos Corpas alternaron con toros de Domecq y Prieto de la Cal

Los cuatro matadores cortaron oreja



Un desplante de «Chicuelo II»

Carlos Corpas en una manoleína al cuarto (Fotos Sánchez)



HABIA mucha expectación para esta corrida. En ella reaparecía, después de la cornada de Madrid, «Chicuelo II», y sus últimos éxitos en la capital de España llamaron poderosamente la atención. Cuando los cuatro matadores hicieron el paseillo hubieron de salir al tercio a corresponder a los aplausos que el público les tributó.

«Jumillano» hizo una buena faena a su primero, a base de rechazos y naturales, de impecable factura, que el público ovacionó. Siguió nuevamente toreando al natural en otra tanda que

remató con el de pecho y la música sonó. Luego, cuando de una estocada entera dobló el toro, se le concedió una oreja.

Entró en turno César Girón y para él sonaron las más fuertes ovaciones de la tarde. Puso su gran valor al servicio de una escuela que día a día va perfeccionando. Su faena fué jaleada. Terminó de una estocada y descabello, concediéndosele la oreja. Había expectación por ver a «Chicuelo II» y su faena fué iniciada en medio de un silencio impresionante; luego, tras unos pases de tanteo, eficaces, comen-

zó a torear de esa forma que le caracteriza, cerca y confiado. Cuando el toro dobló —de un pinchazo y una entera— le fué concedida la oreja de su enemigo.

Igual trofeo consiguió Carlos Corpas. La lidia de su primero fué completa, pero donde más agradó fué, sin duda, en el tercio de banderillas. Con la muleta toreó con garbo y soltura, y si bien no estuvo a la altura que otras veces, su faena fué vistosa y eficaz. Entró en corto y por derecho y agarró una estocada entera, de la que dobló el astado.

Aquí debió haberse terminado la corrida, porque el resto, si bien no desagradó, tampoco satisfizo plenamente. La labor de los diestros fué discreta. Hubo cosas espectaculares para la galería y otras de buen sabor para el aficionado, pero fueron únicamente en destellos. Por eso la segunda mitad fué mediana artísticamente.

Los toros de Domecq dieron buen juego y los de Prieto de la Cal —corridos en séptimo y octavo lugar— acusaron mal estilo y mansurronearon.

PAQUIRO

El planeta de los toros

Comentarios a una noticia

HACE poco leí en un periódico de provincias la siguiente noticia: «Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro entrañable amigo X a su regreso de... en cuya capital y en la Escuela Taurina La... ha efectuado su ingreso su hijo X, de trece años de edad. En el primer examen práctico, frente a una novillada de bastante peso, tuvo una actuación muy destacada, siendo calificado de «muy valiente». Nuestra más sincera enhorabuena a estos amigos, acompañada del mejor deseo de que este novel encuentre las mayores venturas en tan difícil arte como lo es el taurino.»



La posibilidad del tono de esta noticia, tal y como está redactada, expresa y resume uno de los aspectos actuales de la Fiesta. Su transformación en casi una carrera universitaria. Los antiguos revisteros usaron mucho la palabra doctor aplicada al novillero que tomaba la alternativa. Y estos doctores en tauromaquia llegaban a tal grado después de áspera lucha por ruedos de toda laya, no por los pasos contados de una enseñanza regular y metódica que no ha existido nunca en el toreo ni siquiera en la breve vida de la célebre y combatida escuela de tauromaquia de Sevilla. Los jóvenes que aspiraban a dedicarse al toreo tenían que vencer un obstáculo previo: la oposición paterna. Los padres de antaño se horrorizaban de que sus hijos fueran toreros, y cuenta que de siempre ha estado rodeada la figura del torero de la dulce y codiciada aureola de la popularidad y buenos dineros han nutrido sus gavetas, aunque no en la proporción desorbitada actual. Los padres se oponían, llevados por el miedo al constante riesgo. Anduvieron los años y llegó uno en el que este riesgo se aminoró tan considerablemente, que los padres se ablandaron hasta el punto de que fueron ellos los que empujaban a sus hijos hacia la becerra para que empezaran a delectarse los primeros balbuceos taurinos. ¡Se acabó el duro y sangriento aprendizaje! Con papá a la escuela a efectuar su ingreso. A examinarse apte «una novilla de bastante peso». Y como el niño es aplicado y obediente obtiene la «calificación de "muy valiente"». De ahí a los veinte millones de pesetas no hay más que un paso. Esto es lo que cree el padre. Dejémosle con su optimismo, qué ya está aviado.

El niño que ha conseguido «la calificación de muy valiente» lo primero que hace es creérselo y, por consecuencia, se otorga a sí mismo el título de «figura máxima del toreo» o «torero de época», que tampoco está mal. E inmediatamente resuelve no trabajar, aunque lo aspen. El es muy valiente, según los profesores de la escuela taurina, y con esto le basta y le sobra. Ignoro si la nota de muy valiente equivale o no al sobresaliente de los que se otorgaban en mi tiempo en el bachillerato. Supongo que sí, y en esta suposición, no me fio un pelo de sus aptitudes para «tan difícil arte como lo es el taurino». Y digo esto porque a mí me dieron sobresaliente en trigonometría y en cuanto paso del cinco en la tabla de multiplicar estoy perdido. Mas acatemos el laudatorio fallo. El niño es muy valiente, pero es un niño y el examen que ha sufrido es el de ingreso en la escuela. Aún queda mucho trecho para la alternativa, esto es, para el doctorado. Los niños engañan. Cree uno que van a ser «Lagartijo» o Ramón y Cajal o Manolo Caracol y luego se quedan en nada. Se quedan en unos marisabidillos llenos de ratimagos, pero ayunos de arte. Y lo que les falta de arte les sobra de pedantería, porque como los niños son tan estudiosos que aprueban «el primer examen práctico ante una novilla de bastante peso» y les dan nota de muy valiente, se engrienen y ya este engrimiento les acompaña lo que dura su vida torera. Una de las muestras más desagradables de esta pedantería la desarrollan al terminar una tanda de esos que ellos o sus profesores llaman naturales u otra de los denominados derechazos, al rematarla y antes de separarse del toro —fatal costumbre del toreo moderno— como señal de desprecio y de su infinita superioridad sobre él, le largan un golpecito con el estoque, bien en los alrededores de los hocicos o bien en los lomos. Si es en el lomo, el golpecito se trueca en estacazo, ya que la impunidad del agresor es absoluta y, por lo mismo, intolerable. Una vez ejecutado tan deplorable gesto, el torero engruido arranca a andar lo más sandungueramente que puede, entre la ovación del respetable. Y esto es lo que me sulfura, sin poderlo remediar: la increíble condescendencia del público ante el mal gusto elevado al cubo, ante el mal gusto rebozado en jactancia. Si esos aplausos que aún envanecen más al presumido se convirtieran en silbidos, el torero se cuidaría muy mucho de abstenerse de hacerlos. Esto ya sé que es pedir peras al olmo.

Uno mis deseos a los del redactor de la noticia que he comentado. Me alegraría infinito que el aventajado alumno de trece años acumule triunfos hasta llegar a los veinte años con sus correspondientes veinte millones. Pero Dios libre a la Fiesta de que se convierta definitivamente en una Facultad de Ciencia Taurina.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



HOY, este jueves 1 de julio, esperamos muchas cosas buenas de la Fiesta. Esperamos que sea un gran día para la Fiesta, que la corrida de la Prensa sea una vez más gloriosa efemérides taurina, que los toros sean buenos, y que los diestros puedan dar el máximo de su rendimiento artístico. No es poco, o, mejor dicho, es mucho; pero no es aún todo lo que esperamos. Lo que esperamos, principalmente, es ver cómo se lidian correctamente, reglamentariamente, los seis toros; cómo está cada uno en su puesto y cómo cada uno sabe cumplir con su deber:

La magistral lección de Antonio Bienvenida el día de San Fernando debería repetirse con frecuencia no sólo para deleite, sino para ejemplo. Y para enseñanza del público. El público anda necesitado de saber muchas cosas de las que ya no se practican apenas para saber distinguir y comparar con las que ve en la inmensa mayoría de los espectáculos taurinos. Entre esas muchas cosas andan, en primer término, las relativas a las actuaciones de subalternos. Los picadores no deben salir, previamente aleccionados, para pegarle mucho a tal toro o a todos los toros, sino que deben ser aleccionados —discretamente aleccionados o dirigidos— en el ruedo, como decíamos hace un par de semanas. Sólo cuando un toro está ya en la arena y se ha ido descubriendo para el maestro en los más insignificantes detalles, puede éste saber el castigo que en realidad necesita. Hay toros de mucha apariencia, e incluso de mucho poder, a los que no es preciso hacer derramar tanta sangre como a otros, más terciados y menos poderosos, pero de más inquieto genio.



Los peones, una vez corrido y doblado el toro, siempre a una mano, suelen tener ya muy poco que hacer: banderillar con la mayor rapidez y precisión posibles y estar atentos a las más leves indicaciones de sus maestros para obedecerles a rajatabla. Nada proporciona tanto entretenimiento y diversión como la disciplinada conducta de las cuadrillas. Ese descompuerto torear por torear, propinando capotazos a los toros a diestro y siniestro, es un lamentable espectáculo y contribuye además al deslucimiento de los matadores.

Cada tarde de corrida, y en cada uno de los toros, suele darse el mismo bochornoso espectáculo cuando la res, herida por el estoque, no rueda rápidamente: la rueda de peones. Sobre esto hemos escrito centenares de veces. Reglamentariamente está prohibida y sancionada, pero como las sanciones, que sepamos, no llegan nunca, los subalternos incurren en lo de la rueda una y otra tarde en cuantos toros les es posible practicarla. Estamos de acuerdo, y lo consideramos tolerable, que se den uno o dos buenos capotazos a un toro decaosamente herido para que doble con rapidez y pueda aumentar el efecto de la buena labor del espada; pero ese hacer girar a la bestia malherida para hacerla caer de simple mareo, resulta repulivo.

Pero Antonio Bienvenida y Julio Aparicio son toreros completos, y al decir completos no nos referimos tan sólo a que dominen las suertes que les son privativas, sino a que ejerzan mando y magisterio absolutos sobre sus cuadrillas, y por eso esperamos esta tarde que la tradicional corrida de la Prensa constituya una gloriosa efemérides taurina como tantas otras organizadas por la Asociación.

...

Don Cristóbal Martínez Tortosa. Yecla (Murcia).—A la vez que envío estas cuartillas a EL RUEDO, remito a Antonio Bienvenida la medalla que pu a él me envió, copiándole textualmente el párrafo de su carta. Respecto a todo lo demás que me dice, no es posible hacer nada. En estos tiempos, montar un festival es difícilísimo y nada económico, y sus resultados, negativos.—J. L.

HABLANDO DE LOS TOREROS...

VICENTE PASTOR recomienda:

«Debieran tomarse un poco más de interés los espadas mejor cotizados para hacer el cartel de la corrida del Montepío.»

«Para desempeñar con buen éxito el cargo de presidente, lo primero que hay que ser es matador de toros de categoría.»

«Yo nunca pedí el cambio de suerte ni usé la espada de madera.»

LA tradicional corrida a beneficio de los toreros es quizá la de más difícil organización, aunque parezca mentira, por lo que a veces, como acaba de ocurrir, hay que montar un cartel a base de un solo matador de toros: el caso de Rafael Ortega, como no hace mucho tuvo que ser Antonio Bienvenida. Este acontecimiento anual pone, naturalmente, de actualidad a la Asociación Benéfica de Toreros y al Montepío, las dos entidades creadas para socorrer a los toreros.

Para hablar de todo esto he ido en busca de Vicente Pastor, una de las figuras más representativas de los toreros y presidente del Consejo de ex presidentes. Ya se sabe que no es difícil la localización de esta figura, porque es asiduo del Círculo de Bellas Artes. Allí está Vicente Pastor charlando con sus amigos, que abandona en cuanto un empleado le dice al oído:

—Don Vicente, le espera...

Don Vicente, tieso como en sus mejores tiempos, refractario a las declaraciones como siempre, acepta el colquio.

—¿Cuándo se cubre la plaza de presidente que dejó vacante Antonio Bienvenida?

—Ahora se van a celebrar elecciones.

—Por ahí corren rumores de que será Domingo Ortega el nuevo presidente.

—No tiene nada de particular.

—¿Qué cualidades cree usted que hay que reunir para desempeñar con buen éxito el cargo?

—Lo primero, que sea un matador de toros de categoría, que es la mejor manera de defender los intereses.

—¿Cómo van los intereses de los toreros?

—Se va sacando para cubrir los gastos y ahorrar algo; pero podía marchar mejor.

—¿Cómo?

—Haciendo los mejores carteles, como hace la prensa este año.

—¿Y siendo para los propios toreros surgen inconvenientes?

—Un abandono de los espadas mejor cotizados. Debieran tomarse un poco más de interés.

—A su juicio, ¿qué cartel hubiera confeccionado usted?

—El de la oportunidad: ese de la Prensa. Un mano a mano que des-



El popular Vicente Pastor presencia una corrida de toros en las Ventas desde un burladero



«En la suerte de banderillas es cuando se observa si el toro ha quedado bien para la muleta o va para arriba», dice a Córdoba

pierte interés. Los toreros pueden ser amigos en la calle y rivales en la plaza. Lo que hacía yo con Machaquito. El salía y se comía los toros. Salía yo y hacía lo mismo.

—¿Qué beneficios ha dejado esta corrida?

—Ignoro las condiciones en que se ha hecho. Yo no intervengo en esas cosas. Pero, de todas las maneras, es pronto para saberlo, porque las cuentas son muy engorrosas. Si quiere usted, llame por teléfono a Caamaño o a Juan de Lucas, por si le pueden adelantar algo. Caamaño es, además, nuestro asesor jurídico.

—Y usted sigue asesorando desde el palco presidencial.

—Pero voy con miedo, porque los públicos me han dado mucho respeto siempre. Y ahora, como han tomado la

moda los toreros de cambiar las suertes... De seguir así, no van a hacer falta los presidentes.

—¿No es partidario de que el matador indique al presidente el cambio de suerte?

—No, porque algunas veces, si el presidente no accede, se echa el público encima.

—¿Usted no pidió desde abajo nunca el cambio de suerte?

—Nunca. Ni usé espada de madera.

—¿Tampoco pidió que picaran más a algún toro?

—No. Yo obraba de conformidad con el picador.

—¿Quién ve mejor la lidia de un toro, el picador o el matador?

—El matador, hombre.

—¿En qué momento se ve cómo anda el toro de fuerza?

—En la suerte de banderillas. Entonces es cuando se observa si el toro ha quedado bien para la muleta o va para arriba.

—¿Le sigue teniendo afición a esto usted?

—Toda la vida. Tanto es así que, aunque ahora soy asiduo espectador del fútbol en Chamartín, cuando llegan las corridas no me pierdo una. Y es que de toros todavía entiendo algo, mientras que de fútbol, ni torta. Todavía no sé por qué pitan tanto los árbitros. Y eso que soy socio y abonado. Hace poco me ocurrió una cosa en el estadio que revela lo pez que estoy en esto.

—Cuéntela.

—Pues resulta que en el primer tiempo metió el Madrid un gol, y a poco de empezar el segundo tiempo se marcó en la misma portería otro gol, y, como la vez anterior, lo celebré creyendo que se lo apuntaba también el Madrid, hasta que un vecino de loca-



Vicente Pastor, visto por Córdoba

lidad me dijo que habían empatado.

—¿Dónde hay más pasión, en los toros o en el fútbol?

—Veo que va más gente al fútbol y que se discute más, cosa que se hacía antes con los toros, pues las peloteras duraban de domingo a domingo. Y ahora también observo que viaja más gente detrás de un equipo de futbolistas que detrás de los toreros.

—¿Cómo ve el toreo hoy?

—Toda la vida tiene que haber figuras.

—Pero ahora duran menos.

—Porque ganan el dinero más de prisa. Antes había que estar veinte años toreando para poder alcanzar un bienestar; ahora en cuatro años se hacen ricos.

—¿De haber venido usted al toreo hoy, qué hubiera hecho?

—Luchar, lo mismo que en mi tiempo, para ser figura. Es una vida preciosa.

—¿Lo más precioso de todo esto?

—Las tardes de éxitos.

—¿En la plaza o en la calle?

—En la plaza.

—¿Y lo más desagradable?

—¡Hombre, las broncas!

—¿Qué tarde escuchó usted la mayor bronca?

—En Madrid. Pero en Madrid también es donde más me han aplaudido. Si un domingo estaba mal, esperaban al domingo siguiente por ver si me sacaba la espina.

—Bien, don Vicente. ¿Epoca de mayor esplendor del Montepío?

—De la guerra para acá.

—¿Qué toreros ayudaron más?

—Lalanda, Márquez, Manolete, Arraza, Antonio Bienvenida...

—Conste...

SANTIAGO CORDOBA



«Subo al palco presidencial con mucho miedo, porque los públicos me han dado mucho respeto siempre»

Fino TRES PALMAS

UN VINO INCOMPARABLE

DE LA RIVA



«Yo nunca pedí el cambio de suerte ni usé la espada de maderas» (Fotos Zarco)



Juan Bienvenida lanceando por verónicas

La novillada del día 24 en Barcelona
Reses de Marcelino Rodríguez para Juan Bienvenida, Jaime Bravo y J. Bernadó

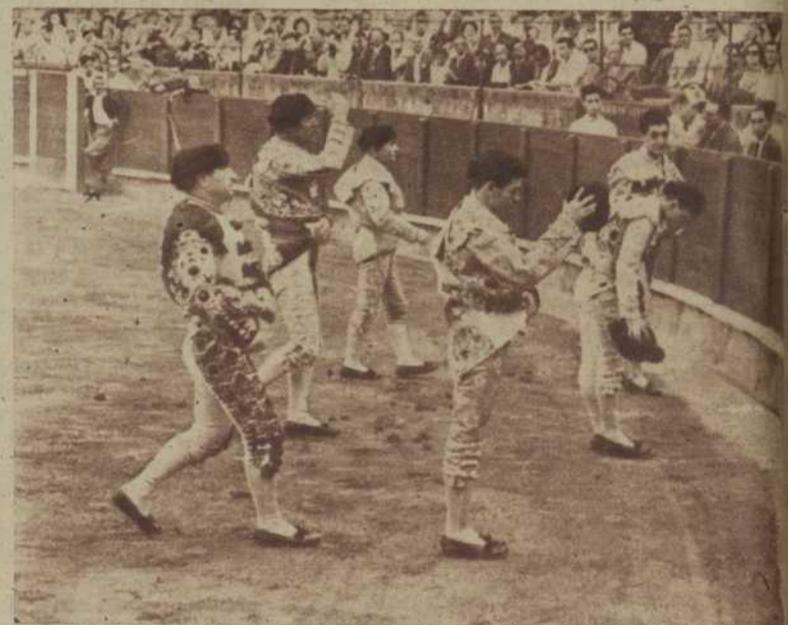


Joaquín Bernadó en un muletazo en redondo



Jaime Bravo en un quite por gaoneras

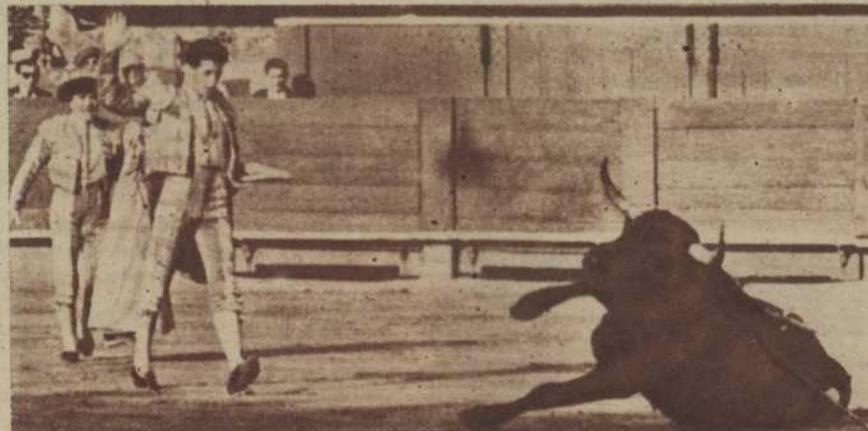
Lezama, «El Greco» y Murillo se udan a la presidencia



LA gente que el día de San Juan llenó otra vez la Plaza de Las Arenas, por ver a Bernadó, quedó decepcionada porque los bichos de don Marcelino Rodríguez —en esta ocasión no pueden ser llamados de otra manera— dieron el peor resultado imaginable. Solamente el primero embistió con bravura a los caballos; pero, en cambio, carecieron todos de acometividad y de nobleza. Cobardes y recelosos en mismo grado, hocicaron la arena incesantemente, retrocedían en lugar de embestir y era imposible lidiarlos porque no admitían ni medio pase de muleta. La verdad es que resulta irónico llamar ganaderos de reses bravas a los que crían astados de tal condición.

Juanito Bienvenida estuvo discreto con sus dos enemigos y banderilleó con lucimiento al cuarto de la tarde, por cuya labor de rehiletero escuchó muchas palmas.

Jaime Bravo se vió y se deseó para dar algún pase de muleta a sus dos moruchos. No lo consiguió, a pesar de lo mucho que expuso por in-



Fermin Murillo ve cómo muere su primer enemigo

tentar pararse con tan infumables reses. y cuando dió muerte a las dos, como pudo, fué muy aplaudido por haber salido indemne. Calcúlese por esto la calidad de aquel género cornudo.

El tercer astado, que embistió aceptablemente, fué toreado por Bernadó con la muleta de un modo brillantísimo. Cada día que se ve actuar a este diestro catalán se aprecian en él nuevas facetas de artista extraordinario, y no

se necesita ser un lince para pronosticarle triunfos de clamor en cuantas partes torce. Mató a dicha res de dos pinchazos y media buena, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Al sexto, francamente ilidiable, no pudo darle ni un solo pase de muleta. Aquel animalucho, el mayor de todos, era una verdadera birria. Bernadó le dió muerte con cuatro o cinco pinchaduras.

El «tostón» duró dos horas y media.

El domingo actuaron Fermín Murillo, el mejicano Alfredo Lezama y el apodado «El Greco», con ses astados de la ganadería de Valcargao, propiedad, según nos dicen, de don Alvaro Domecq, reses que hicieron buenas a las lidiadas el día de San Juan, con la agravante de ser más grandes y más duras que aquéllas.

Cobardes, recelosos, broncos, sin aceptar los engaños, los tres diestros hicieron no poco despachando tales «pajarracos».

La novillada duró tres horas, desde las seis hasta las nueve, y excuso decir el acopio de paciencia

mana taurina en BARCELONA

La novillada del domingo en Las Arenas Reses de Valcargao para Murillo, Lezama y «El Greco»



El mejicano Lezama muleteando por bajo

La corrida del día de San Pedro foros de Leopoldo I. de Clairac para Antonio Bienvenida, César Girón y «Chicuelo II»



«El Greco» iniciando un pase de pecho



Las cuadrillas, capitaneadas por Antonio Bienvenida, César Girón y «Chicuelo II», dispuestas a hacer el paseo el día de San Pedro

Antonio Bienvenida toreando por verónicas al toro lidiado en primer lugar

El cuarto toro no tenía ganas de embestir y Bienvenida tuvo que obligarlo

que tuvieron que hacer los espectadores para soportar aquello. Si todos los astados de dicha procedencia son así, desde ahora mismo puede disponer don Alvaro su envío al matadero.

El quinto fué devuelto al corral, no sin estar a punto de originarse un conflicto. Fué el caso que se obstinó en no seguir al cabestrage ni a una manada de becerros que salieron para recogerlo; en vista de que el tiempo transcurría infructuosamente, fué autorizado Murillo para darle muerte; pero entero el animal y con mucho poder, cogió a dicho novillero aparatadamente, y menos mal que todo se redujo a una paliza. Quiso el muchacho proseguir en su intento; acabó por caer en brazos de las asistencias, y, por último, al salir otra vez cabestros y becerros, se consiguió que les siguiera el rebelde astado.

El banderillero Moncada fué ovacionado repetidas veces por su feliz y acertada intervención con los palos y el capote.

Y también escuchó justas ovaciones el picador «Andarín».



La corrida del día de San Pedro en Barcelona

EL día de San Pedro, onomástica del señor Bañaña, nos obsequió éste con una corrida, en la que Antonio Bienvenida, César Girón y «Chicuelo II» despacharon seis toros de don Leopoldo L. de Clairac, seis bureles finos, gordos, redonditos, cómodos de cabeza, que permitían fundar esperanzas de diversión.

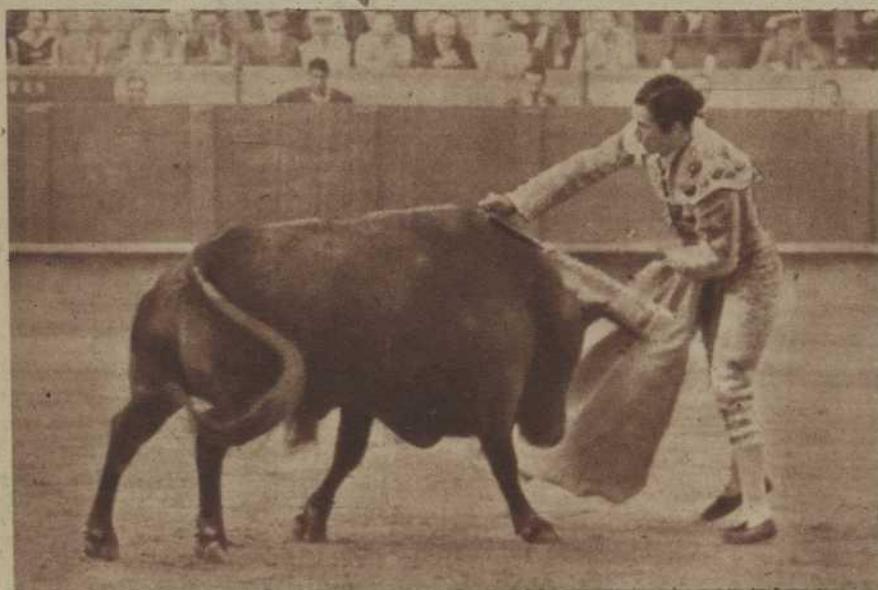
Pero todos, menos uno, tuvieron malogró, pues en el primer tercio cabecearon para quitarse el palo y salieron siempre sueltos. No demostraron codicia alguna, no tuvieron fuerza, y, menos uno también —el mismo de la anterior excepción—, llegaron a la muleta, si no peligrosos, nada recomendables para lucirse con ellos, debido a su falta de embestida.

Antonio Bienvenida toreó de capa lucidamente al primero —flojo de manos— y se lució al banderillearlo con tres buenos pares. En todo ello escuchó muchas palmas. Con la muleta estuvo fácil y suelto, pinchó y acabó con una ladeada. Oyó aplausos. El cuarto tuvo menos embestida que el primero y, claro, no hubo faena de muleta. An-



Así mató César Girón al segundo toro. Cortó una oreja

El venezolano César Girón, a la salida de un par de banderillas



tonio, visiblemente disgustado, pinchó y acabó con un descabello.

El toro exceptuado anteriormente fué el segundo, al que César Girón toreó de capa y banderilleó con brillantez y le hizo con el rojo engaño una labor que enardeció al público, no sólo por la valentía que en ella presidió, sino por el arte que informó la misma. Sobre todo al hacer describir a la res un círculo completo en un solo pase inspiradísimo, de su creación, produjo verdadero entusiasmo, sin cesar las ovaciones y la música, y cuando, tras un pinchazo, dejó una estocada contraria, escuchó una gran ovación, obtuvo la oreja y dió dos vueltas al ruedo. La faena de este toro —el único bravo de la corrida— la brindó a «Chamacó», cuya presencia la señaló el público con una larga ovación. En cambio, el quinto astado fué el que en peores condiciones llegó a la muerte; no daba más que cabezadas, y ante la imposibilidad de lograr faena, lo aliñó Girón pronto y bien y lo mató con media excelente y un descabello a la primera. Fué aplaudido.

«Chicuelo II» no defraudó en su aspecto de torero valiente. No permitían lucimiento sus dos enemigos, pero él se paró ante ellos y aguantó de tal manera, que el público no le escatimó su aplauso. Sufrió achuchones gordos, sin que por ello cambiara de bisiesto, y en su primero hasta le tocaron la música. Le dió muerte con un pinchazo y una buena estocada y le premiaron con la oreja, una ovación y la vuelta consiguiente. Y al sexto, que brindó al excelentísimo señor gobernador civil, lo despachó con dos pinchazos y una excelente estocada. Escuchó muchos aplausos al final.

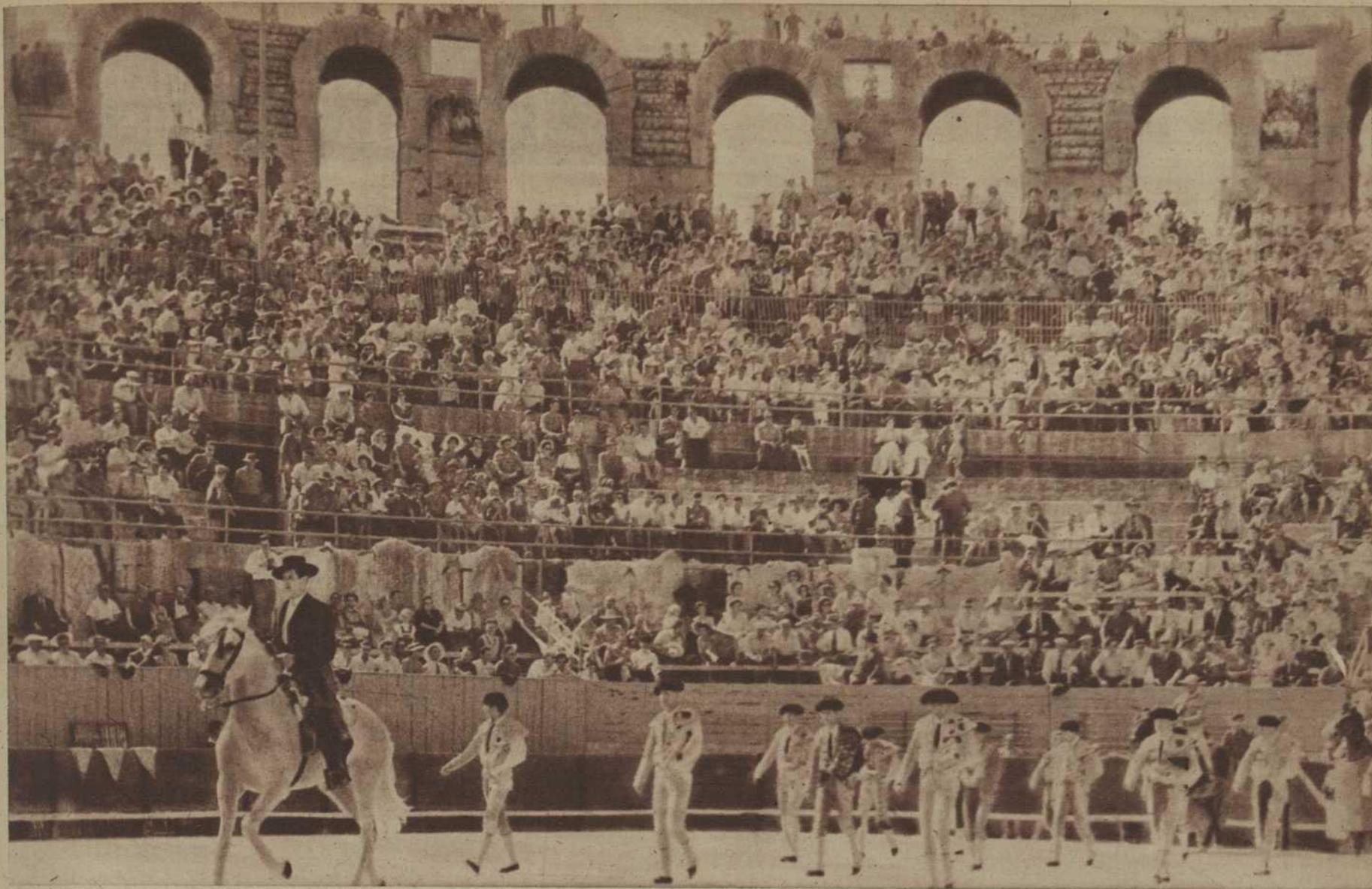
DON VENTURA



«Chicuelo II» toreando al natural a toro del que cortó oreja



Un pase de pecho del conqueñense «Chicuelo II», a su primero (Fotos Valls)



Angel Peralta al frente de las cuadrillas, en la Plaza de toros de Arlés

Corrida de toros
en **ARLES**



Un toro de Lisardo Sánchez para Angel Peralta, y seis de doña Piedad Figueroa para «Armillita Chico», Antonio Ordóñez y Pablo Lozano



Este toro, que quiere saltar al callejón, cogió en los corrales al empresario y ex torero Pierre Pouly y le produjo una herida grave

Angel Peralta clavando un rejón de muerte



Reapareció Fermín Espinosa, que estuvo bien

Antonio Ordóñez, que cortó orejas, inicia su faena al segundo

Un natural de Pablo Lozano. También Lozano cortó orejas (Fotos Lucien Clergue)

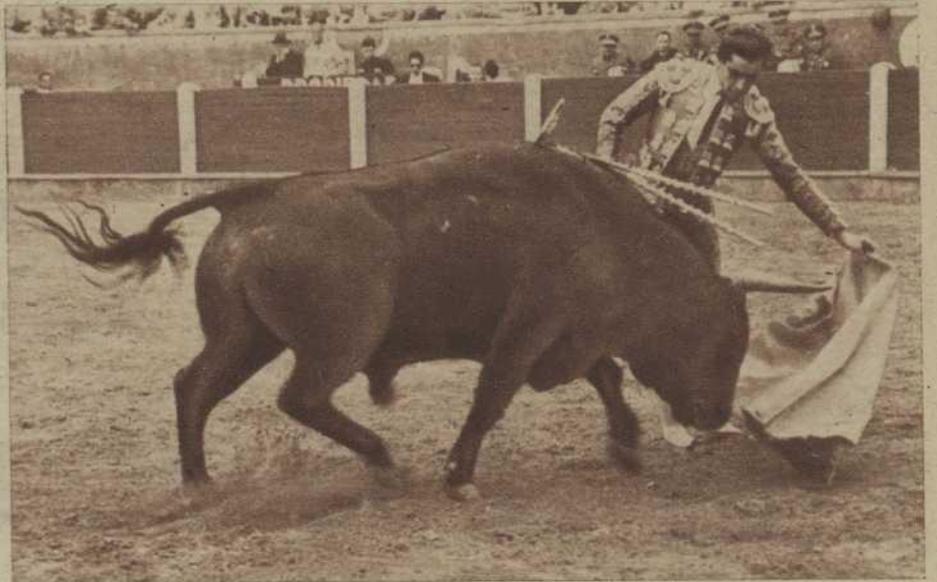


César Girón, entrando a matar al toro del que cortó las dos orejas

LA CORRIDA DE TOROS DE LA FERIA DE LEON

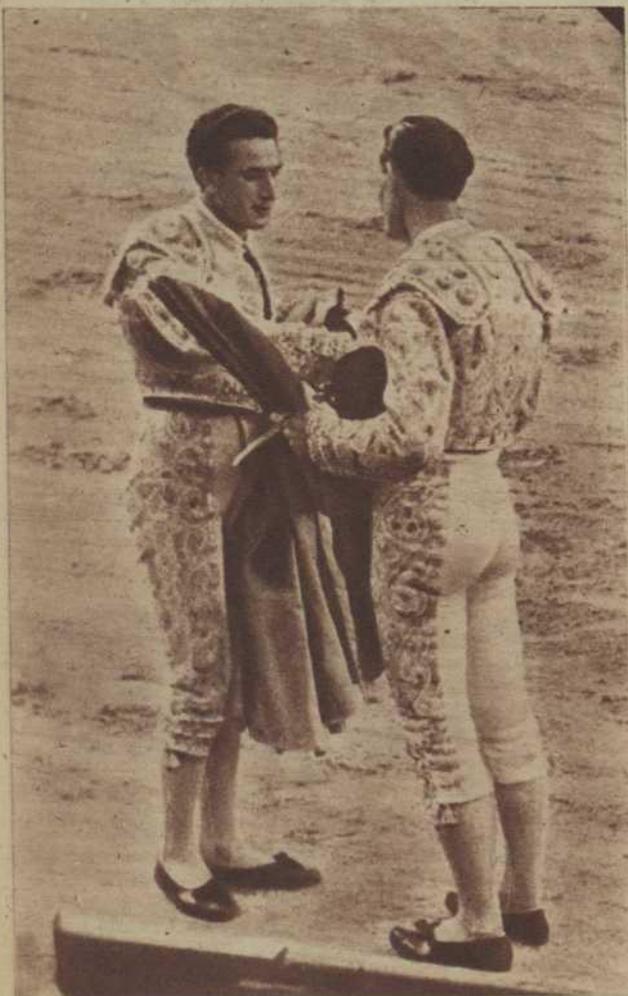
Toros de Manuel Arranz para Antonio
Ordóñez, «Pedrés» y César Girón

← Antonio Ordóñez, que tuvo una actuación discreta, en una giradilla



«Pedrés», que cumplió en sus dos toros, en un natural al tercero (Fotos M. Martín)

MIGUEL ORTAS



Confirmó su alternativa
en Madrid y toreó con su
peculiar estilo de deslum-
brante y grandiosa figura
del toreo moderno

APODERADO:

Víctor Manuel Pérez

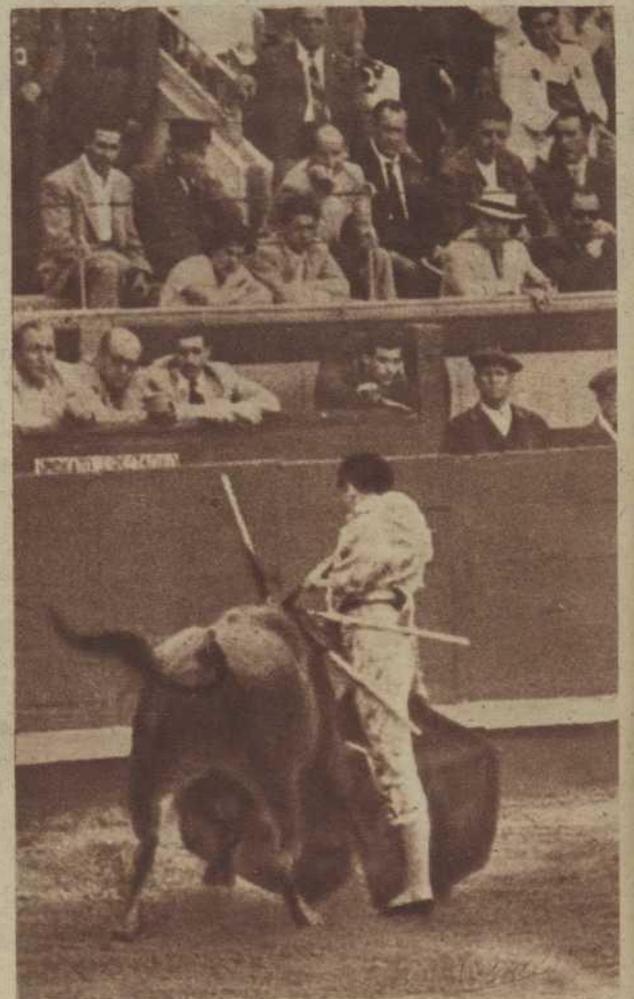
Marqués de la Mina, 8 - Teléfono 22933

SEVILLA

REPRESENTANTE EN MADRID:

José R. Manfredi

Eloy Gonzalo, 8 - Tel. 23 71 52



La novillada del domingo en VALENCIA

Un novillo de Guardiola para Angel Peralta y seis de José Belmonte para Bravo, Bernadó y Rivas



El rejoneador y caballista Angel Peralta en un emocionante par de banderillas



Un muletazo por alto de Jaime Bravo, al novillo del que cortó oreja



La reaparición de Angel Peralta despertó interés entre el público valenciano, hasta el punto de que la Plaza registró una magnífica entrada.

Peralta entusiasmó con sus evoluciones a caballo, demostrando sus grandes dotes como caballista. Frente a un novillo, nada bueno para el rejoneo, hizo el joven rejoneador una demostración de su arte magnífico. Clavó rejones y pares de banderillas en medio del entusiasmo del público. Después de un rejón de muerte remató pie a tierra al bicho, siendo ovacionado Peralta y dando la vuelta al ruedo, llevando en la mano la oreja del bicho.

En lidia ordinaria se corrieron astados de Pepe Belmonte, que dieron regular juego. Estuvieron bien presentados; pero unos salieron sueltos y otros llegaron sosotes a la muleta. Los mejores fueron cuarto, quinto y sexto.

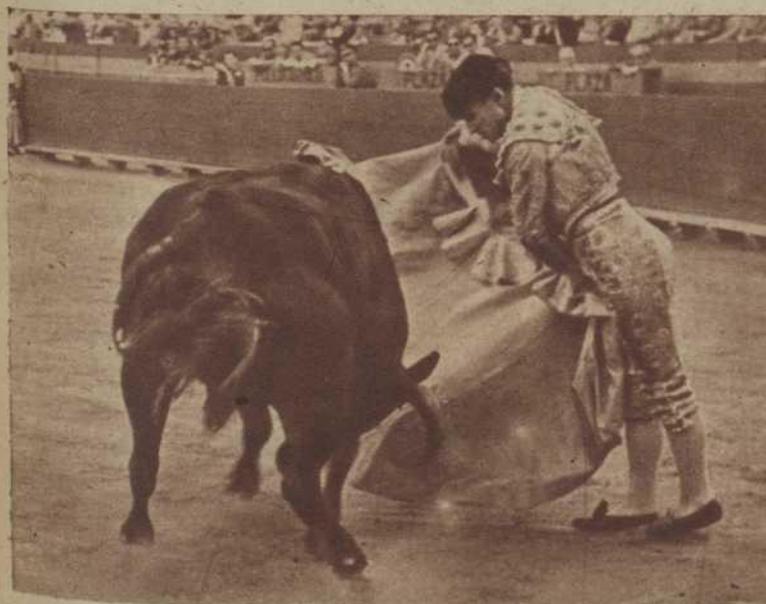
Jaime Bravo anduvo algo descentrado en su primero. El bicho no paraba y el torero no consiguió lucirse. En su segundo, que estaba muy bueno por el lado derecho, realizó un valeroso y brillante trasteo, que fué acompañado por las ovaciones y la música. Intercaló ayudados, pases en redondo, por alto y manoleínas aguantando una enormidad. Mató de media estocada y se le concedió la oreja del novillo, recorriendo el ruedo entre aplausos.

Bernadó estuvo muy bien en su primero, toreando a la verónica, y en una larga de rodillas. El bicho se quedó sin picar, y durante el muleteo se fué arriba. Bernadó lo toreó por bajo con mucha maestría y dominio, dando la sensación de seguridad. A pesar de ello, al intentar un natural, el novillo enganchó a Bernadó de forma emocionante,

ya que lo lanzó al suelo y, recogiéndole luego, le dió la vuelta sobre el pitón. Por fortuna, sólo hubo que lamentar la rotura de la taleguilla. Mató de media estocada y fué aplaudido. En su segundo, impresionado por la cogida que sufrió, se limitó a torearle por bajo y por la cara, con maestría, pero sin lucimiento, cosa que no convenció al público, que le demostró su descontento, a pesar de estar breve con la espada.

Debutaba el sevillano Pepe Rivas, hijo del picador del mismo nombre. El muchacho estuvo voluntarioso, consiguiendo algunos muletazos sueltos buenos; pero en conjunto su labor no consiguió entusiasmar.

J. LLORET



Joaquín Bernadó, en un lance de capa a su segundo



Un pase de pecho del sevillano Pepe Rivas
(Fotos Vida)



La novillada del domingo en Zaragoza

NOVILLOS DE BENITEZ CUBERO PARA MARIO CARRION, MANUEL ZERPA Y "CHAMACO"



Un pase de pecho de Mario Carrión al primero



Manolo Zerpa en un natural al quinto

LA llamada Feria de San Isidro me impidió presenciar las dos actuaciones de Antonio Borrero, «Chamaco», en Zaragoza, el pasado mayo, con polvaredas de discusiones, conversaciones de toros en todas partes y llenos de los que hacen sonreír a las Empresas. A pesar de que en su segunda salida bajaron los precios, hubo el tercer lleno, con lo que toda rebaja de méritos y todas las censuras que pueda merecer la Empresa por la subida resultarán discutibles para los partidarios del torero y para don Celestino Martín, cabeza visible del negocio taurino a orillas del Ebro.

¿Qué me ha parecido a mí este «Chamaco» que arma estas tremolinas? Junten ustedes valor, inconsciencia, ignorancia casi total, mezclado con unas gotas de personalidad pintoresca y sírvales ustedes este breva a los aficionados a la antigua, que harán gestos de repugnancia para tomarlo.

Con el capoté está «Chamaco» menos que en palotes; no interviene casi en los quites, y con la muleta, en su faena de rehabilitación, pues en la del primero estuvo mal y fué silbado, toreó de aquí para allá, anduvo obsesionado en dar ese pase que denominan «del fusil», viniera o no a cuento, los capotes de sus peones bailaron la zarabanda para colocarle el novillo en terreno propicio, y el resto de la faena se compuso de pases de espaldas en su inmensa mayoría. Cuando toreó de frente, en los naturales con la diestra, o «derechazos», lo hizo con violencia, rápido y cortándole el viaje al novillo.

Mató de un pinchazo sin soltar, media atravesada y un descabello al cuarto intento. Los que habían llenado la Plaza, le ovacionaron y el de Huelva dió la vuelta al ruedo. Quedaban dos costaleros, además de los utilizados por Mario Carrión y Manolo Zerpa, y lo sacaron en hombros.

En el becerro que le correspondió en primer lugar, transcurrida la lidia al compás de una fuerte bronca, Borrero no intervino con el capote; la muleta la manejó entre acosones y caídas y lo mató de un pinchazo feo, una estocada delantera y caída y un descabello.

De esta manera vi yo a «Chamaco» por primera vez. Que su valor le permita aprender lo mucho que ignora y que sus atisbos de trabajo personal le lleven a justificar la expectación que despierta.

El primer espada era Mario Carrión, que estuvo toda la tarde en buen torero, en muy buen torero, tanto con el capote como con la muleta. Si su espada hubiera tenido un mediano hacer, en los dos hubiera cortando oreja.

En los dos escuchó la música durante el muleteo y al final dió la vuelta al ruedo.

Actuó por primera vez ante los zaragozanos y obtuvo un gran cartel Manolo Zerpa. Su capote vale poco hoy por hoy, pero está muy suelto con la muleta, no pierde la cara de sus enemigos y pone garbo en lo que realiza. En los dos fué amenizado por la música. Fué ovacionado, el presidente hizo oídos sordos a la insistente petición de oreja, y Zerpa dió tres vueltas al ruedo.

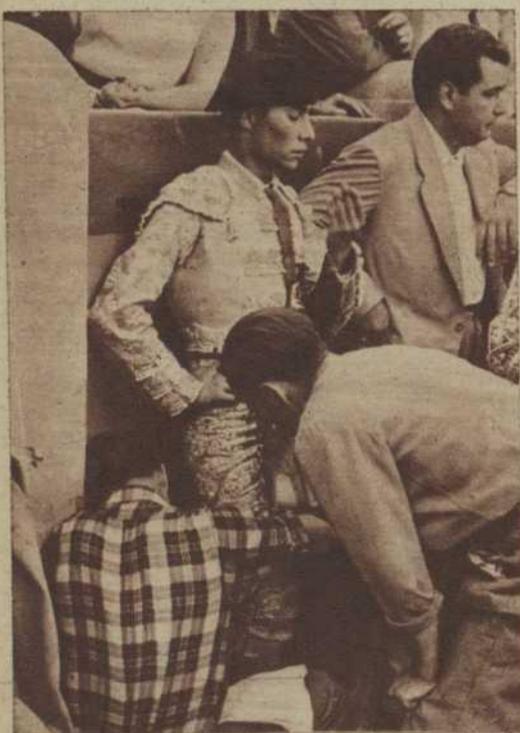
beza al usía, quien se llevó una bronca fuertecita.

En el quinto sí que la concedió después de que Manolo había dado un pinchazo, llevándose el arma, y media desprendida. Naturalmente, que dió la vuelta al ruedo.

Los novillos de Benitez Cubero, desiguales, sin presencia y sin fuerza, se salvaron con su voluntad para los caballos y su bondad para con los toreros.

Picó muy bien «Trajinerito» (Mariano) y el veterano «Torquinto» demostró su suficiencia capote y banderillas.

DON INDALECIO



Después de una cogida, «Chamaco» hace que le reparen el vestido (Fotos Martín Chivite)

LA NOVILLADA DE LA FERIA DE CABRA

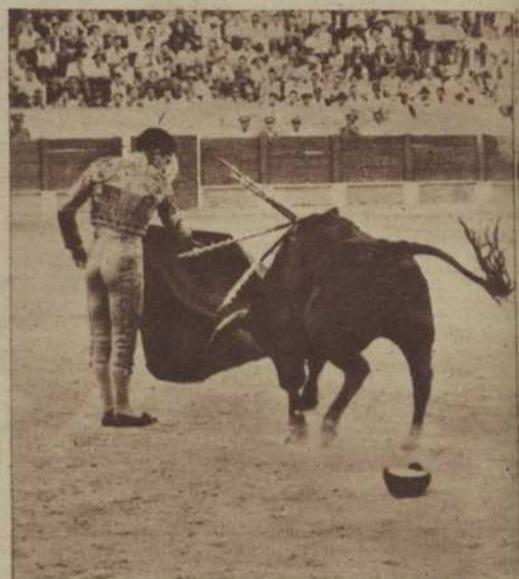


Pepe Ordóñez en un derechazo a su primero

RESES DE JOAQUIN NATERA PARA JOSE ORDÓÑEZ, ANTONIO VAZQUEZ Y "CHIQUILIN"

FLLOJA entrada hubo en la Plaza en la novillada de feria de San Juan, en la bella tierra de don Juan Valera. Los que, pese al calor, fuimos al coso, tuvimos ocasión de presenciar la lidia de seis ejemplares de la ganadería cordobesa de don Joaquín Natera, los seis de gran bravura y codicia, para los lidiadores de a pie y de poder para los caballos, pese a ser la corrida terciada.

Tal bravura la aprovecharon bien los dos primeros espadas del cartel, Pepe Ordóñez y Antonio Vázquez, para mostrarse como lo que son: dos jóvenes maestros de la lidia, en quites pintureros y en faenas de muleta plenas de sapiencia y arte. Ordóñez, que escuchó música al muletear a su primero, no cortó orejas por falta de acierto con el pincho, mas fué aplaudido constantemente. Antonio Vázquez sí obtuvo una oreja de su primero y las dos del quinto de la tarde, y fué sacado en hombros al final de la corrida. Brindó su primero al público y su segundo al general Sotelo García, gobernador militar de Córdoba. Ambos trasteos tuvieron fondo musical, mas el del quinto novillo fué algo superior. Además, tuvo un epílogo emocionante, pues Vázquez entró a herir a ley y dejó una estocada a cambio de una trágica voltereta, sin consecuencias, por fortuna.



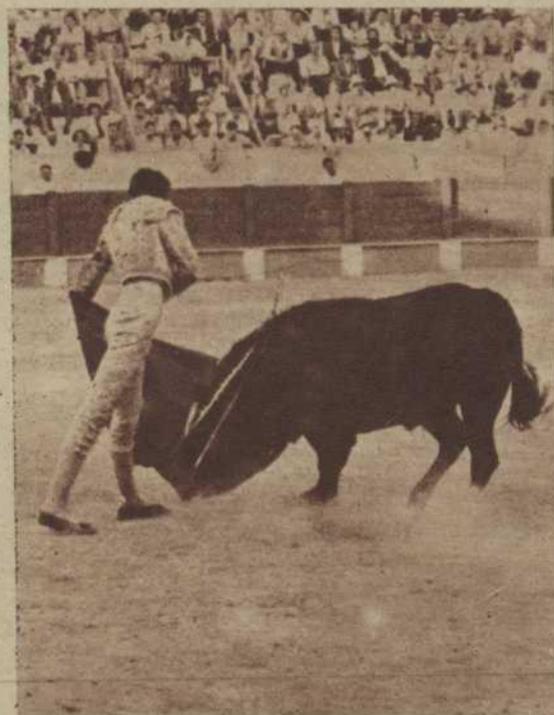
Antonio Vázquez en un muletazo por alto a su primero

«Chiquilín» fué el reverso de la medalla. No supo aprovechar la bravura de sus enemigos y estuvo toda la tarde a la deriva con indecisión y apatía. Tampoco con el pincho tuvo fortuna. El público se enfadó mucho con él.

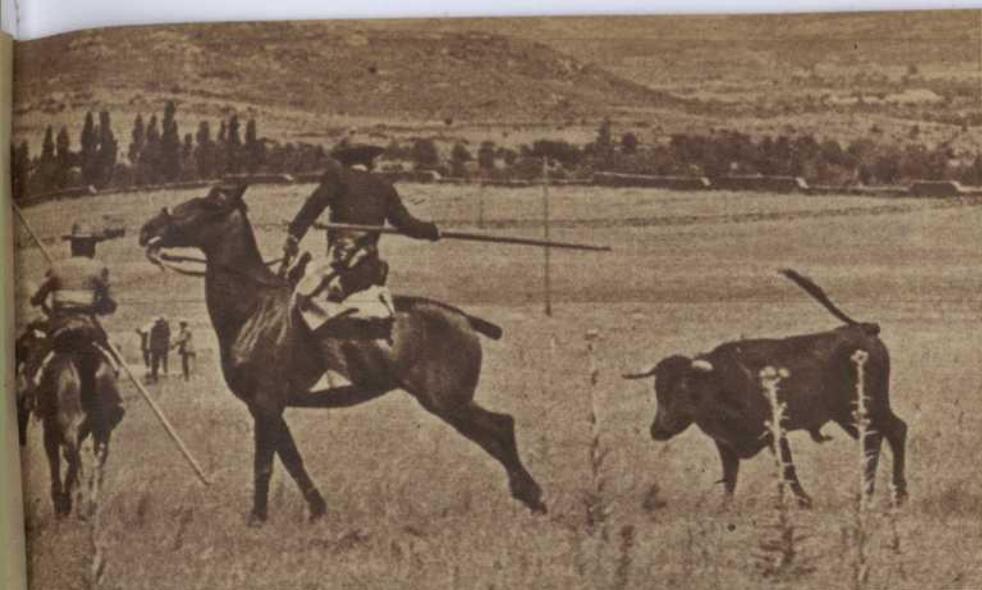
Destacó picando «Chavito».

JOSE RUIZ DE CORDOBA

N. de la R.—Después de recibida esta crónica nos llega la noticia de la retirada del toreo del cordobés «Chiquilín».



Un natural de «Chiquilín» a su primer novillo (Fotos Ricardo)



El duque de Pinohermoso celebró en su finca «Monasterio» una fiesta campera de acoso y derribo de reses en honor de los jinetes del Campeonato Hípico



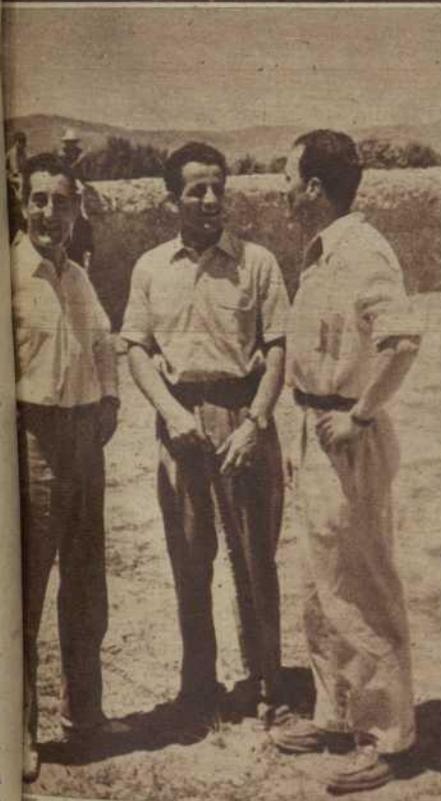
Un momento de la fiesta en que un garrochista contiene la embestida del toro, teniendo al fondo el magnífico escenario serrano del Guadarrama



ACOSO Y DERRIBO EN MONASTERIO

Pinohermoso da una fiesta en honor de los jinetes que han participado en el Campeonato Hípico del Mundo

← Angelita Pinohermoso, acompañada de los diestros Alfredo Leal y Jaime Bravo, mejicanos, con sus apoderados y un grupo de amigos



Aquí vemos el garbo de amazona a la española a que tiene Carmencita Pérez Seoane, hija menor de los duques de Pinohermoso

También el duque se dejó llevar del entusiasmo y de la afición y se entretuvo en obsequiar a sus invitados con algunos ejercicios de toreo a la jineta

Los jinetes Winkler, D'Oriola y Goyoaga se dejan fotografiar en la Plaza de Santa durante un alto en las faenas

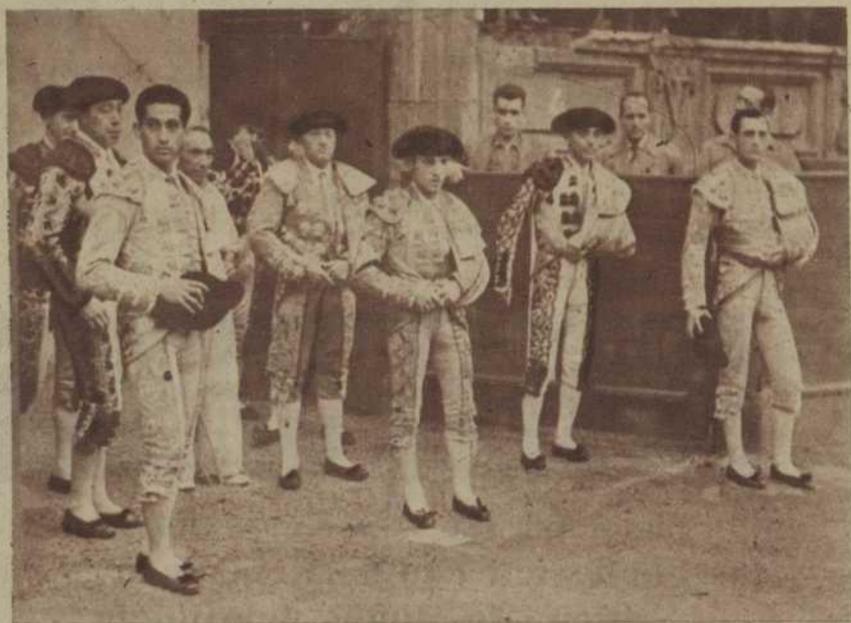
El jinete Winkler, proclamado hace pocos días campeón del mundo de saltos, en un mulatazo dado con pausa y tranquilidad



Otro de los campeones, el jinete Jonquieres D'Oriola, en un pase un poco más movido que el de su competidor alemán
(Reportaje gráfico de Lendinez)

La novillada del día de San Juan en TOLOSA

Reses de La Cañada para "El Pirri"
y Faraco



Los espadas y el sobresaliente, al frente de las cuadrillas



Félix Sangar, «el Pirri», en el novillo del que cortó oreja



Un natural de Faraco al novillo del que cortó oreja (Fotos Marín)

La novillada del día de San Juan en Albacete



Fermín Murillo muleteando al primero

Fermín Murillo
—dos orejas y
rabo—, Recondo
—una oreja— y
Paquito Corpas
—ovacionado—
con cuatro de
Pío Tabernero y
dos de Guardiola



José María Recondo en el único que mató

ALBACETE. (De nuestro corresponsal.)—La tradicional corrida del día de San Juan —Patrón de la ciudad— resultó un fracaso económico, si bien los dos mil espectadores que acudieron a la Plaza se vieron recompensados con una gran tarde de toros. Fermín Murillo, José María Recondo y Paquito Corpas despacharon con éxito cuatro novillos de don Pío Tabernero, de Vilvis, que cumplieron, y dos de Guardiola —pastueño el cuarto y con media arrancada el quinto—, sustitutos de los que en la desencajonada se mataron al acometerse.

Fermín Murillo ha demostrado ser un novillero valiente, enterado y artista, que si la suerte le acompaña está llamado a ocupar un puesto privilegiado en el escalafón. Al cuarto —el mayor, con 263 kilos—, que tenía una cornamenta pavorosa, le instrumentó una faena torerísima, con pases en redondo formidables, corriendo muy bien la mano y con temple. Sufrió una cogida espeluznante; pero siguió valentísimo, ligando una buena serie de naturales con el de pecho; más en redondo y adornos. Mató de un pinchazo hondo, sin puntilla, y fué premiado con las orejas y el rabo, dando dos vueltas al ruedo entre ovaciones. Al primero lo toreó con pases de varias marcas, que se jalearon, y dió la vuelta. Y al quinto, que no pasaba, lo lidió eficazmente, siendo ovacionado. Salió a hombros.

José María Recondo llegó enfermo a la Plaza, y aun en condiciones físicas de inferioridad, fué aclamado en unas verónicas con el compás abierto. Con la muleta entusiasmó a la concurrencia en varios derechazos y redondos de su peculiar estilo, y, sobre todo, con cinco pases de pecho seguidos muy emocionantes, Pinchazo y estocada defectuosa. Ovación, oreja y vuelta. Se retiró a la enfermería, de donde no salió por hallarse indispuerto.

Paquito Corpas, con el capote, brilló a gran altura. Verónicas, chicuelinas, gaoneras, faroles, todas las suertes de su amplio repertorio. Banderileó a sus dos novillos entre ovaciones y música por su perfección. El tercero de la tarde estaba reparado de la vista, y Corpas lo lidió magistralmente, pues empujaba por ambos lados. Fué ovacionado. Al sexto, que sacó mucho genio, le hizo una faena variada con ambas manos, intercalando desplantes muy lucidos. Mató pronto y fué despedido con una ovación.

Se lanzaron al ruedo tres espontáneos, y en los tendidos fueron detenidos por la autoridad otros tantos. Picó bien «El Paje».

REVERTE

Un pase de pecho de Paquito Corpas (Fotos A. Sáiz)



La corrida de novillos del día 24 en Osuna

Reses de Fermín Sanz para "Carriles",
Jiménez Torres y Juan Gálvez

El rejoneador García Mier rejoneó un toro
de Algarra



«Carriles», que mató tres por resultar herido Jiménez Torres, en el novillo del que cortó dos orejas



Bartolomé Jiménez Torres en el novillo del que cortó oreja. Se hirió con una banderilla en una mano y no pudo continuar



Un lance de Juan Gálvez. Estuvo en sus dos novillos desafortunado. Oyó un aviso en uno y los tres en otro (Fotos Arjona)

La novillada del domingo en Sevilla

Reses de doña María Luisa Domínguez para
«Coriano», Paco Mendes y Manuel Espinosa



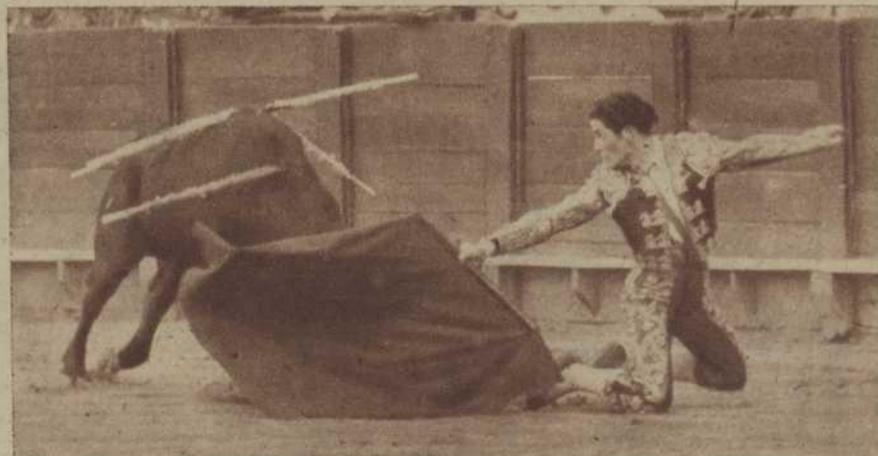
Los matadores inician el paseíl o el domingo en Sevilla



«Coriano» fué ovacionado por su faena al primero. Aquí le vemos en un natura



Un pase de pecho de Paco Mendes al novillo del que cortó oreja



Manuel Espinosa, que estuvo muy valiente, en una pedresina de rodillas (Fotos Arenas)



Por los ruedos del MUNDO

LA SEGUNDA DE LEON

Se lidiaron en la segunda de León seis toros de don Manuel Arranz, de Salamanca; los dos primeros buenos y manejables, y regulares los cuatro restantes.

Antonio Ordóñez, en el primero, faena con pases de pecho y en redondo. Para media y descabello a la primera. En su segundo, faena breve para tres pinchazos.

César Girón se hizo aplaudir con la muleta y las banderillas en ambos toros. Hizo al primero una gran faena y mató de una casi entera y descabello. Dos orejas. A su segundo, faena muy breve, adornándose, para tres pinchazos y descabello. Aplausos.

«Pedrés», a su primero, difícil, pases por bajo y mata de media y descabello al cuarto golpe. En el que cierra plaza se muestra valiente y torero; es alcanzado, pero se rehace y mata de media y descabello al tercer intento. Aplausos.

Al final de la corrida «Pedrés» fue asistido de un tigrero rasguño, sin importancia, en la región inguinal derecha.

CORRIDA EN SORIA

En Soria se lidiaron toros de Amador Santos, de Salamanca, buenos. Rovira estuvo apático en su lote e hizo dos faenas de alifio en sus dos toros, matando bien.

Jerónimo Pimentel mostró deseos de agradar. Mató de dos pinchazos y una estocada, respectivamente.

Victoriano Posada hizo grandes faenas en sus dos bichos. Mató de sendas estocadas. Cortó dos orejas en cada toro. Fue paseado a hombros por la Plaza. La entrada fue buena.

OREJAS A CAYETANO ORDÓÑEZ

En Vinaroz se celebró una corrida con ganado de Molero Hermanos, de Valladolid. Tarde de lluvia y fuerte viento, que destruyó los techos de caña de los palcos. Cayetano Ordóñez, en su primero, faena buena y valiente. Para una entera, que mata. Dos orejas. En su segundo, gran faena. Para media colosal, rematando el puntillero. Dos orejas.

Enrique Vera, en su primero, faena, molestado por el viento. Mata de un pinchazo hondo y descabella. Ovación. En su segundo, faena buena, para estocada y descabello. Vuelta.

Alfredo Leal, en su primero, faena magnífica, para una estocada aguantando, y remata con la puntilla. Ovación. En su segundo, faena buena. Sigue valiente y atiza un pinchazo sin soltar y una entera. Los tres matadores salieron a los medios entre aplausos

Corridas y novilladas del domingo y del día de San Pedro.—Novillada en Méjico. Novillada mixta en Tijuana.—Los hermanos «Morenito de Talavera» en Medellín de Colombia.—Exposición de Arte Taurino en Nimes.—El cartel de la corrida de la Prensa en Córdoba.—Un ganadero multado

después del tercer toro y despedidos al final con palmas.

NOVILLADAS DEL DOMINGO

En Agost (Alicante), se lidiaron novillos de don Juan José Cruz, regulares. Vicente Blau, «el Tino», ovación, tres orejas y rabo. El sobresaliente Adrián Lillo, palmas. «El Tino» salió a hombros.

En Carrión de los Condes se celebró la novillada de feria. Ganado de Encinas, de El Espinar. Luis Parra, «Parrita», en su primero estuvo bien. Vuelta. En su segundo, ovacionado.

Marcos de Celis, en su primero, oreja. En su segundo, gran ovación.

En Córdoba se lidió ganado de Domingo la Roca, bueno. Rafael Aguilar, ovación. Ramón Arranz, vuelta. José Mulero, aplausos. Pedro Montemayor, aplausos.

En Eibar se celebró una novillada con ganado de la viuda de Arribas.

Jose Méndez, pésimo en los dos.

Manuel Martín, ovación en uno y dos orejas en otro.

En El Escorial se lidiaron en una económica reses de José Núñez.

Guillén Rodríguez, vuelta en uno y dos orejas y rabo en el otro.

Antonio Miret, vuelta en uno y palmas en el último.

En Estepona fueron lidiados novillos de la viuda de Ramón Gallardo.

«Capeto», silencio en uno y vuelta en otro.

Paramio, oreja en uno y ovación en otro.

En Jaca se celebró una económica con novillos de Escolar.

Marimén Ciamar, desafortunada.

Victoriano Barroso, dos orejas en uno y vuelta en otro.

Daniel Rovira, dos orejas en cada uno.

En Las Navas se lidiaron novillos de González, bravos. Ramón Paredes, un aviso y regular. Sérbulo Azuaje, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. Salio a hombros.

En Orense fueron lidiados novillos de Cobaleda, que dieron poco juego.

Juan de la Torre, aplausos en uno y palmas y pitos en otro.

Lizaraso, oreja en el primero y dos orejas en el quinto.

Angel Mellado, silencio en uno y división de opiniones en el último.

En Palencia se lidiaron novillos de Encinas, cumplieron.

«Parrita», vuelta en los dos.

Marcos de Celis, oreja en uno y ovación en el otro.

En San Roque se celebró una novillada con reses de Manuel Alvarez.

Miguel Campos, vuelta en uno y dos orejas y rabo en el cuarto.

Manuel Segura, vuelta en su primero. Ingresó en la enfermería con una afección de origen gástrico. Campos despachó al novillo.

«Miguelín», dos orejas y rabo en uno y oreja en el último.

LAS CORRIDAS DE SAN PEDRO

En Alicante se lidiaron siete toros de Arranz. El rejoneador Peralta da vuelta al ruedo. Julio Aparicio, en su primero, una oreja, que rechaza. En su segundo, bronca, porque el toro se cae. Faena de alifio. Algunas protestas. «Pedrés», pitos en sus dos enemigos. Juan Montero, pitos en uno y silencio en el que cierra Plaza.

En Burgos se celebró la corrida de Feria con toros de Enriqueta de la Cova, difíciles. Luis Briones, protestas en sus dos toros. Manolo Vázquez, bronca y pitos. Carlos Corpas, una oreja y aplausos.

En Segovia, con buena entrada, se lidiaron reses de la marquesa de Deleitosa, bravas, pero pequeñas. Rafael Ortega, pitos y una oreja. Antonio Ordóñez, aplausos y dos orejas, y «Jumillano», dos orejas, y no logra faena en el último.

En Zamora se celebró la corrida de Feria, lidiándose un novillo de rejones de Escudero y seis reses de Tabernero. Florito Cáceres es ovacionado en el rejoneo. Martorell, palmas y dos orejas. «Antoñete», vuelta y ovación. Victoriano Posada, una oreja y palmas. Martorell y Posada salieron a hombros.

LAS NOVILLADAS DEL MARTES

En Aranjuez se lidiaron tres novillos del marqués de Rivera y tres de Pedraja, Peláez, ovacionado. Antonio Espejo, desafortunado en sus dos enemigos. Miguel Gallardo, oreja.

En Avila se corrieron cinco novillos de Eugenio Ortega, mansos y difíciles. Marimén Ciamar rejoneó lucidamente. «Armillita de Venezuela» escuchó un aviso en el primero y dos en su segundo. Emilio González cumplió.

En Cehegín se celebró una novillada-concurso para noveles. Reses de Martínez Cruz, buenas. Sánchez Amoraga, dos orejas y rabo. Jesús Fernández, una oreja. Diego Egea, dos orejas y rabo, y Francisco Florencio, una oreja.

En Haro fueron lidiados novillos de Isidro Gallegos, bravos. «Relámpago» y «el Cartujano», tres orejas cada uno. Ambos salieron a hombros.

En Lorca se celebró una novillada con ganado de García Ramos, bravucón. José Luis Pantoja, mediano. Paquito Escribano, un aviso y vuelta. «El Toledano», ovación y vuelta en el último. Ganó un capote de paseo.

En Mora de Toledo fueron lidiadas reses de don Mariano Bartolomé. «Chatillo de Mora», regular en uno y oreja en otro. «Malagueñín», regular y palmas. «Chatillo de Mora» salió a hombros.

En Talavera de la Reina se lidiaron novillos de Escolar. Manolo David, palmas, vuelta y petición de oreja. Paquito González, ovación y oreja. «Gavi», ovación en el tercero, que le volteó varias veces. «Gavi» se retiró a la enfermería, donde le fueron apreciadas múltiples contusiones.



En la finca La Dehesilla, del ganadero señor Santans, se ha celebrado una fiesta campera en honor de los socios de la Peña Sector Uno, de Lisboa, a los que vemos durante la alegre excursión (Foto Perini)



El presidente del Sector Uno, de Lisboa, señor Reis Cunha, brindó por la hermandad hispanolusa en todos sentados (Foto Perini)

En Valencia, con tiempo lluvioso, se celebró un festejo, lidiándose cuatro novillos de Dionisio Rodríguez y dos de Hermanos Ortega Esteve, todos mansos. Paquito Corpas banderilleó a dos toros, escuchando aplausos. En el primero dió vuelta, fué ovacionado en su segundo, y al tercero de su lote se limitó a hacerle faena de alifio. Joaquín Bernadó, una oreja en su primero, voluntarioso en otro y despachó al último sin poderle pasar de muleta.

TROFEO AL TORO MAS BRAVO

Como el trofeo al toro más bravo de la feria de San Isidro toma más y más importancia, se quiere tender a la reglamentación de la concesión del referido y preciado galardón. Por ello se ha pensado en la creación de un jurado para que sea el que conceda el premio al mejor toro de los lidiados en la feria de Madrid.

Los nombres que se citan para componer este jurado son: el del Jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo; por los ganaderos, don Alipio Pérez Tabernero y el conde de la Corte; por la crítica, Gregorio Corrochano; por los aficionados, don Fernando Guitarte y don Juan Martín, y como secretario, el señor Aleas, como técnico del Subgrupo de Criadores de Toros del Sindicato Nacional de Ganadería.

NOVILLADA EN MEJICO

En Méjico se celebró la octava novillada de la temporada, llamada de concurso porque actuaron seis matadores, se ha celebrado en medio de un temporal de agua y viento.

Se lidiaron reses de Santa Marta, que resultaron mansas y reservonas.

Paco Castro estuvo regular y hubo división de opiniones en el público.

Ratael Santín también estuvo regular. Mató de un pinchazo y una estocada que caló al toro; descabelló al segundo golpe y recibió un aviso.

Vicente Cárdenas estuvo bien en una faena de alifio y terminó con su enemigo de una buena estocada. También hubo división de opiniones.

Amado Ramírez estuvo regular y, después de haber recibido dos avisos el público le obligó a dar tres vueltas al ruedo por las cosas estrafalarias que hizo con la muleta.

Norberto Rodríguez hizo un buen quite y derrochó voluntad. Mató de una estocada en todo lo alto, que le valió ser ovacionado y saludar desde el tercio.

Ramón Torrecillas no pudo con el sexto bicho, que fué devuelto a los corrales, siendo suspendido el matador por seis meses.

Vicente Cárdenas, «Maera», hijo, regaló un novillo

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29 MADRID



Una becerra entrando al tentador en la fiesta campera celebrada en La Dehesilla en honor de los aficionados del Sector Uno (Foto Perini)

con el cual demostró voluntad, y como estuvo, además, acertado con el estoque, fué aplaudido.

NOVILLADA MIXTA EN TIJUANA

En Tijuana (Méjico) se celebró una corrida mixta de novillos, con buena entrada y ganado de Heriberto Rodríguez, que resultó regular.

El actor cómico Mario Moreno, «Cantinflas», fué aplaudido en la lidia y muerte de dos novillos.

A continuación actuaron los matadores Alfredo Jiménez y Paco Ortiz. El diestro español Jiménez hizo una buena faena de muleta, acertando con el estoque. Recibió una ovación y dió la vuelta al anillo. En su segundo aún estuvo mejor, con detalles de artista, que fueron aplaudidos. Perdió oreja por pinchar.

Paco Ortiz fué ovacionado en el segundo de la tarde, al que muleteó por alto, intercalando naturales que fueron aplaudidos. En el cuarto derrochó valentía en la faena y terminó con su enemigo de una gran estocada, recibiendo oreja y siendo ovacionado.

NOVILLADA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez se celebró, con buena entrada, una novillada con reses que resultaron difíciles.

Josefito Hueta estuvo muy valiente en su primero y demostró en el tercero mucho arte. Mató bien y fué ovacionado calurosamente.

Emilio Rodríguez hizo al segundo una excelente faena a base de naturales. Mató de una estocada.

Ovación, oreja y vuelta al ruedo. En su segundo estuvo igualmente bien. Se le ovacionó y hubo petición de oreja.

LOS «MORENO DE TALAVERA», EN MEDELLIN

En la Plaza de toros de Medellín (Colombia) se presentaron los hermanos Emiliano y Pedro de la Casa, «Moreno de Talavera I y II», lidiando toros de la ganadería González Calcedo, media casta de San Mateo, procedencia Sallito, que dieron excelente resultado.

Ante un público escaso, los hermanos De la Casa estuvieron muy bien. Emiliano cortó una oreja y demostró a lo largo de la lidia conocimientos amplios, valor y entereza. En sus dos toros posteriores no cortó apéndice por haber estado indeciso al estoquear, pero fué premiado con palmas. Su hermano menor demostró gran alegría, muy buena voluntad de conquistar aplausos y realizó faenas adornadas, vistosas, que la gente aplaudió con gusto. En su primer toro cortó las dos orejas.

Ambos banderillaron, alternando, maravillosamente. Fué, tal vez, lo mejor de la corrida.

ARTE TAURINO EN NIMES

El dibujante y pintor taurino Alcalde Molinero ha expuesto sus últimas obras en Nimes, donde la afición a nuestra fiesta es tan grande, que se la denomina «Madrid taurino francés». La exposición tuvo efecto en los salones del Liceo nimesense, bajo el patrocinio del Museo Taurino de la ciudad, asistiendo al acto inaugural el alcalde y numerosas personalidades y aficionados. Junto a los dibujos taurinos de Alcalde Molinero figuraban obras de Roberto Domingo y Ruano Llopis.

El éxito de la exposición ha sido enorme, y en lo que atañe a los cuadros presentados por Alcalde Molinero, casi todos fueron vendidos.

LA GRAN CORRIDA DE LA PRENSA EN CORDOBA

Nuestros compañeros, los periodistas cordobeses, han organizado la anual corrida a beneficio de la Asociación para el próximo domingo, día 4 de julio. El cartel es de postín, pues lo integran ocho novilleros de la señora viuda de Guardiola, de Sevilla, lidiados por los ases de la novillería Bartolomé Jiménez Torres, Pepe Ordóñez, Angel Martorell y Alfonso González, «Chiquillín».

Consideramos un acierto este cartel y deseamos a los compañeros de Córdoba que se les llene la Plaza hasta la bandera. Pero tenemos nuestras reservas sobre el cartel porque el joven novillero «Chiquillín», que hacía abrigar a la afición hábilmente esperanzas en su actuación taurina, ha decidido retirarse de la profesión después de su actuación en la novillada celebrada ayer en Cabra.

En virtud de esto, la Asociación de la Prensa de Córdoba tendrá que sustituir a dicho novillero en el cartel, puesto que «Chiquillín» ha licenciado a su cuadrilla.

NUEVO CLUB TAURINO EN ZARAGOZA

En Zaragoza el súbdito norteamericano Emerson, afecto a las obras de la base aérea de Zaragoza, ha creado el Club taurino norteamericano «Chamaco», con buen número de socios.

GANADERO MULTADO

La Dirección General de Seguridad ha sancionado con multa de 16.500 pesetas a don Juan Cobaleda por falta de peso en los toros lidiados en Bilbao el día 19, en la corrida de la Liberación.

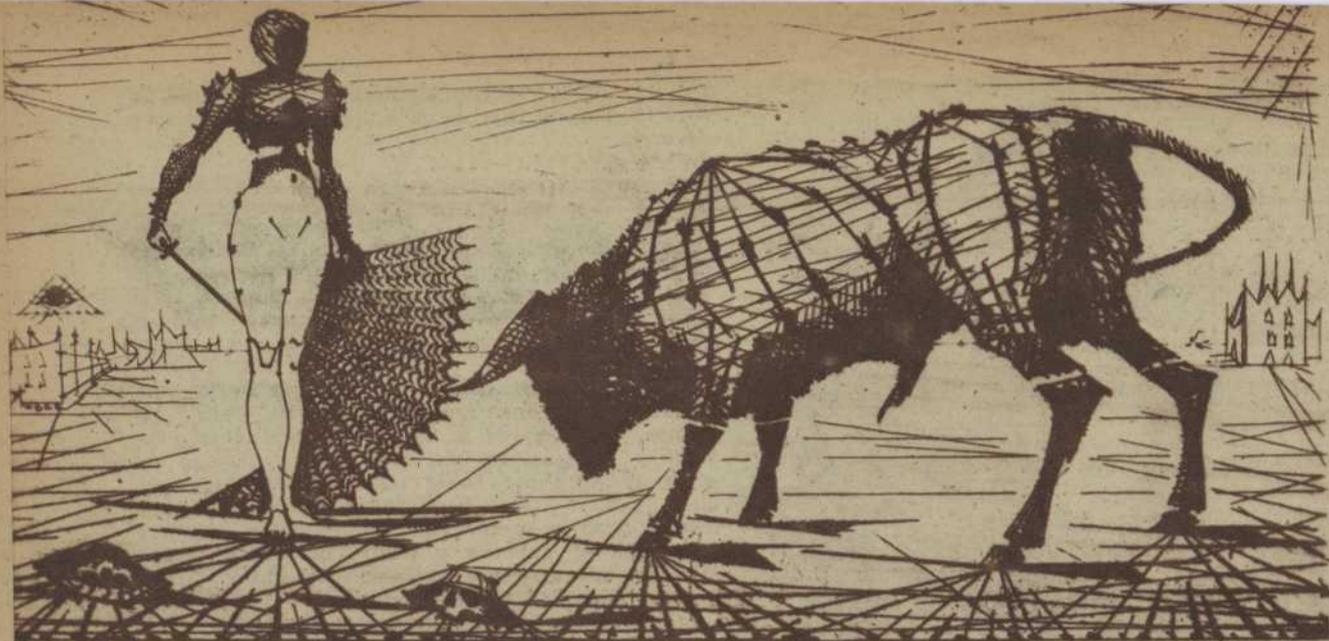
ANTONIO ORDÓÑEZ, MULTADO

El gobernador civil de León impuso multa de mil pesetas al diestro Antonio Ordóñez Araujo por falta de consideración al delegado de su autoridad.

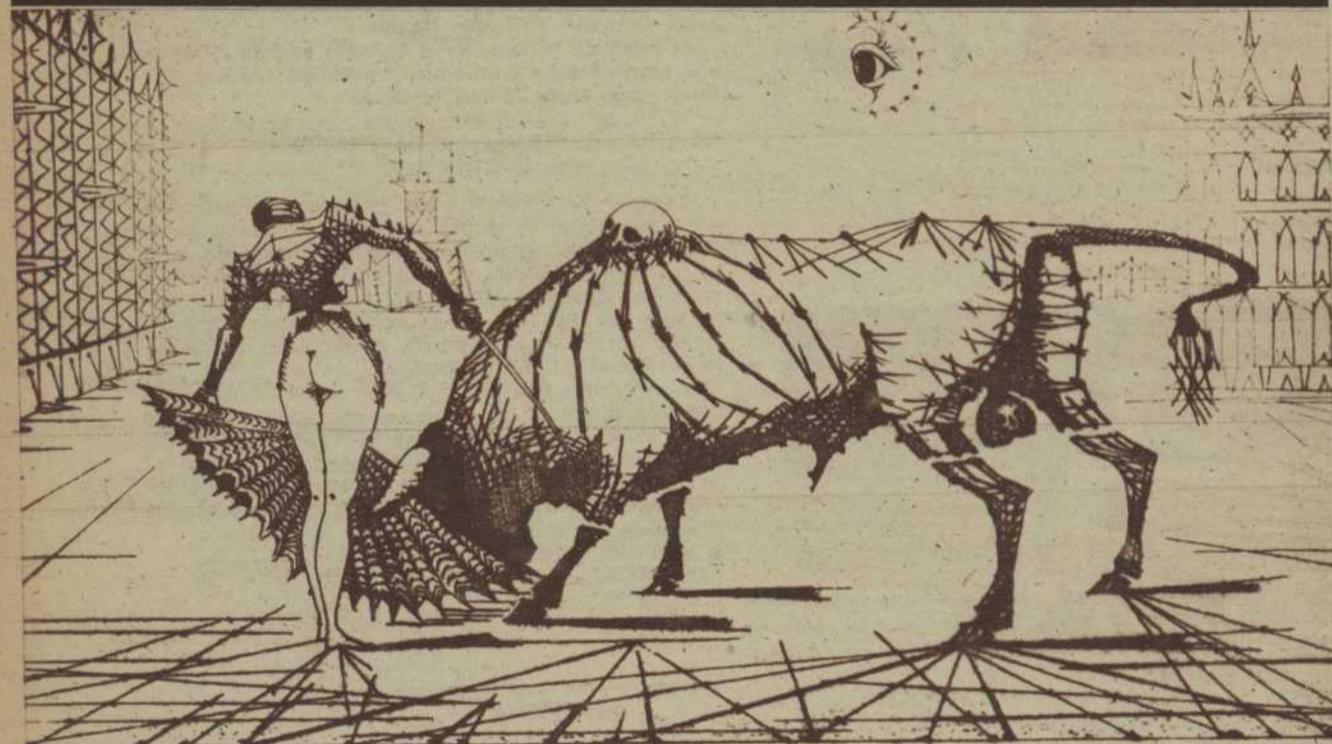
Igualmente fué sancionado con quinientas pesetas el picador de la cuadrilla del mismo Ordóñez, Manuel Silvestre Robles, por ejecutar la suerte de varas en forma tan irregular, que dejó dentro de la res la puya y un trozo de garrocha.

Sucedio...

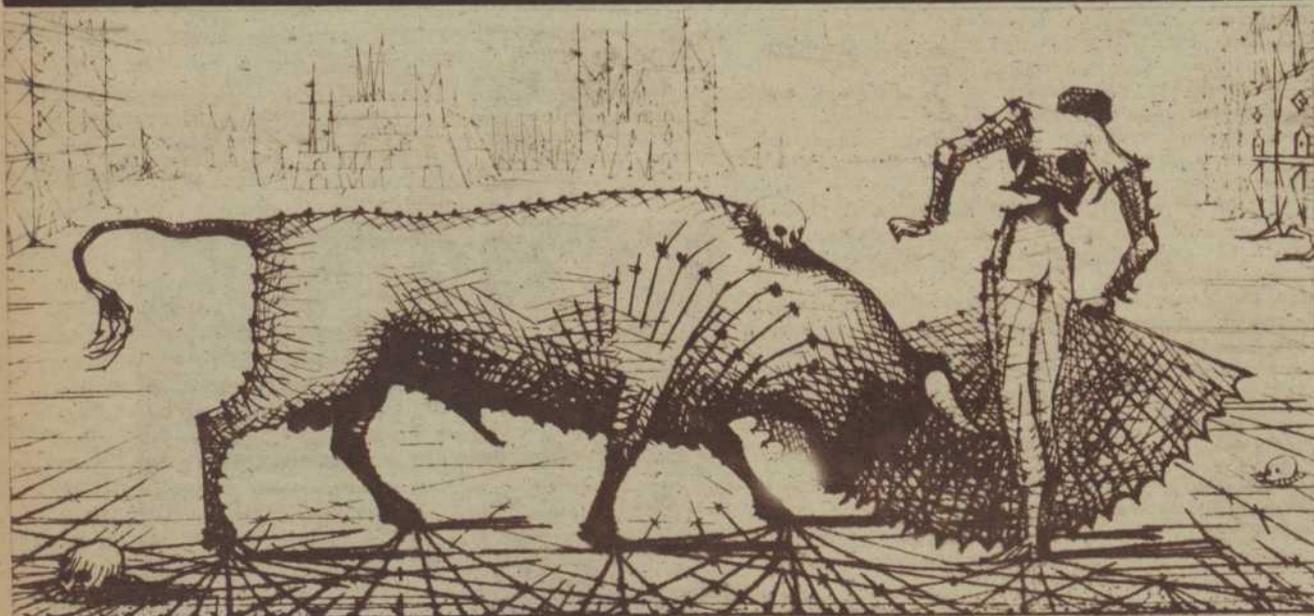
La revista que el hombre debe regalar a la mujer



«El matador Pedrés», aguafuerte de Coutaud



Aguafuerte de Lucien Coutaud titulado «Ojo de luna»



Franceses aficiona-
dos a nuestra Fiesta

*

AGUAFUERTES

de

LUCIEN COUTAUD,

presentados por

MARC BERNARD

PRESENTADO por el gran escritor Francés y gran amigo de España Marc Bernard, un admirable intérprete plástico de nuestra Fiesta, honra las páginas de EL RUEDO con sus aguafuertes, que van mucho más allá de una dimensión sobrerrealista o de un frívolo juego de manchas de tinta, porque, entre fulgores de luz y lutos de sombras, alcanzan categoría de símbolo y de drama en este gran auto y misterio profano que son las corridas con medias lunas de astas y mortales acechos, entre reductos casi medievales erizados de simbólicos cuchillos y con muletas que tienen calidad de sombrillas orientales.

«Se llama a Nimes el «Madrid de Francia»... Se lo llaman los de Nimes, orgullosos, con razón, de sus arenas y de sus corridas de toros.

Por tal motivo, Lucien Coutaud y yo, que nacimos allí, somos antiguos aficionados desde que teníamos diez años, cuando nuestros padres añoraban la época de «Lagartijo», «Frasuelo» y «Guerrita». (Todo aficionado que se estime pasa la vida añorando pasadas épocas. Por eso yo avanzo en la vida hacia atrás.)

Coutaud es un pintor famoso en Francia, en Suecia, en Japón (donde acaba de celebrar una exposición con enorme éxito) y en Italia, donde va a participar en la Bienal de Venecia con nueve cuadros.

Pero también es un gran aficionado a los toros. Cuando no tiene tiempo para asistir a las corridas, las pinta. Posee una casa en Normandía, a la orilla del mar. Y sobre la playa normanda muestra a sus toreros con los pies clavados en la arena, dando una verónica a la marea baja, entre los flecos de espuma que dejaron las olas.

Todos los hombres —y más si son famosos— tienen sueños secretos que sólo confían a sus amigos íntimos. El sueño secreto de Coutaud era ver algunos de sus dibujos taumáticos publicados en EL RUEDO.

Y el sueño se ha cumplido.»

MARC BERNARD

«Lunes de Pascua», aguafuerte de Lucien Coutaud



Consultorio Faurino

R. G.—Soria. Difícil es dar noticias de un diestro que, como Carrillo de Albornoz, no figura en ningún inventario biográfico. Además, usted nos habla de unos hermanos llamados así, y nosotros solamente recordamos de uno, del que se presentó como novillero en la Plaza de las Arenas de Barcelona con fecha 30 de septiembre del año 1900, para estoquear ganado de Arribas con Antonio Rivas, «Moreno de San Bernardo», y Antonio Fernández, «Bocanegra», en cuya ocasión dió tales pruebas de incapacidad que el presidente, con buen acuerdo, y a fin de evitar una desgracia, le obligó a retirarse del ruedo. Esta carencia absoluta de aptitudes contrastó con su flamante y lujoso atavío, pues lució el tal Carrillo de Albornoz un terno y un capote de paseo que llamaron la atención de los espectadores. ¡Vaya usted a saber qué sería de él después de correr aquella aventural No se tuvieron más noticias de sus pasos por los ruedos. Lo que ignoráramos es que, según usted, perteneciese a una ilustre familia de Almazán, cuya noticia le agradecemos.

El picador apodado «Cantares», de un pueblo de esa provincia, debió de ser el llamado Félix Sánchez, que empezó a picar hacia el año 1903 y más tarde residió algunos años en Bilbao, donde le conocimos. Desde el día 3 de septiembre del año 1916, en cuya fecha sufrió un percance de consideración toreando en Barcelona, perdimos su pista. Actuaba en las novilladas solamente.

P. T.—Madrid. La revista *Pan y Toros* se publicó en Madrid durante los años 1896 y 1897, y fué en este segundo año cuando apareció, también en esta capital, la titulada *Sol y Sombra* que tanto crédito y tan larga vida alcanzó.

G. B.—Narbonne (Francia). El diestro norteamericano Sidney Franklin se dió a conocer en España al presentarse en la Plaza de Sevilla el 9 de junio de 1929; el 25 de julio del mismo año se dió a conocer del público de Madrid, y el total de sus actuaciones en dicha temporada fueron catorce, a saber: Junio, 9 y 30, Sevilla. Julio: 7, Sevilla; 21, San Sebastián, y 25, Madrid. Agosto: 11, Lisboa; 15, Madrid; 25, Cádiz, y 30, Santander. Septiembre: 1, Ceuta; 8, Madrid; 22, Tarragona, y 29, Bilbao. Octubre: 20, Valencia.

En el año 1930 solamente toreó nueve, que fueron éstas: Marzo: 9, Valencia, y 16, Madrid. Mayo: 2, Jerez; 4, Ceuta, y 25, Zaragoza. Junio: 15, Algeciras, y 19, Andújar. Agosto: 17, Madrid, y 31, Calahorra.

En la novillada que el 16 de marzo toreó en Madrid sufrió una cornada grave en la región perineal, percance que le hizo perder muchos bríos; terminada aquella temporada, marchó a su país, donde fué sometido a varias intervenciones quirúrgicas, hasta alcanzar su completo restablecimiento; no volvió a torear en España hasta que el 18 de julio del año 1945 consiguió su aspiración de tomar la alternativa, la cual le concedió «El Estudiante» en esta Plaza de Madrid, en una corrida en la que se lidiaron toros de Sánchez Fabrés y figuró de segundo matador «Morenito de Talavera». Aquella actuación de su doctorado y otra más en Alcochete (Portugal) fueron las únicas que toreó en tal año. Después, ya no volvió a hacerlo en España, donde, en realidad, toreó las veintitrés novilladas de los años 1929 y 1930 y la corrida de su alternativa. Ni más, ni menos.

Y si en el libro que ha publicado, con el título *Mi vida de torero*, dice que toreó muchas más novilladas y corridas, no haga usted



caso, y atribuya el aumento a la desbordante imaginación que a veces nos arrastra al mundo de la fantasía.

P. S.—Madrid. Conchita Cintrón rejoneó y estoqueó pie a tierra dos novillos en la Plaza de Vista Alegre con fecha 28 de mayo de 1946. Dichos astados eran de la ganadería de don Antonio Pérez, y en el mismo espectáculo, los entonces becerristas Paquito Muñoz y Pablo Lalanda estoquearon cuatro becerros de don Eugenio Ortega.

T. H.—Salamanca. Los toreros Posada, sevillanos, han sido los siguientes:

Faustino, novillero puntero y, en nuestro concepto, el más notable de todos, que cuando se disponía a tomar la alternativa murió trágicamente en Sanlúcar de Barrameda por la cornada que le infirió un toro de Miura el 18 de agosto del año 1907.

Francisco, matador de toros, con alternativa recibida en Pamplona el 13 de julio de 1913 y fallecido el 16 de mayo de 1921.

José, matador de novillos, muerto prematuramente, el 5 de diciembre de 1914, víctima de la tuberculosis.

Antonio, matador de toros, con alternativa recibida en Sevilla el 28 de septiembre de 1923 y retirado en 1940.

Y Rafael, novillero primeramente y banderillero después, de menos relieve artístico que sus hermanos.

El actual matador de toros Juan Posada es sobrino carnal de los anteriores, hijo de una hermana de ellos, y en realidad se llama Juan Barranto y Posada.

El también actual Victoriano Posada, nacido en esa ciudad, ya sabe usted que nada tiene que ver con dichos diestros sevillanos.

A. A.—Valencia. Efectivamente, antes del famoso banderillero Enrique Belenguier, «Blanquet», hubo en esa ciudad otro diestro que ostentó dicho apodo, se llamó Luis Villanueva y empezó como banderillero, para dedicarse luego a matador de novillos, y en concepto de tal hizo su

presentación en Madrid el 6 de septiembre de 1891, alternando con Gavira y Francisco Carri lo en la lidia de tres astados de Veragua y otros tres de Barranto. Como no lograra sobresalir, volvió a tomar las banderillas, para torear indistintamente, en corridas y novilladas; se retiró en 1896, y fijó más tarde su residencia en Palma de Mallorca, de cuya Plaza fué empresario algunas veces, y falleció en dicha capital balear con fecha 6 de septiembre del año 1914, precisamente el día en que se cumplían veintitrés años de su «debut» en Madrid como novillero.

T. B. A.—Madrid. El año en que más corridas toreó Nicanor Villalta en esta capital fué el de 1929, durante cuya temporada tomó parte en diez, a saber:

Marzo. Día 24, con Marcial Lalanda y Antonio Posada, toros de Sánchez Rico.

Abril. Día 14, corrida de Beneficencia, con Antonio Posada, Agüero y «Niño de la Palma», toros de Villamarta, y día 27, con Marcial Lalanda y Barrera, toros de Argimiro Pérez.

Mayo. Día 9, con Antonio Márquez y Agüero, toros de Terrones; día 12, con Agüero y José Pastor, toros de Moreno Ardanuy, y día 26, con Barrera y Ricardo González, toros de Graciliano Pérez Tabernero.

Junio. Día 2, con «Fortuna» y Agüero, toros de Aleas (M.); día 16, con Antonio Márquez y Ricardo González, toros de a Testamentaria de Mat as Sánchez, y día 27, corrida del Montepío de Toreros, con Antonio Márquez, Marcial Lalanda y «Niño de la Palma», toros de Sánchez Rico, de Albayda y de Bernaldo de Quirós.

Y octubre. Día 6, con «Fortuna» y Enrique Torres, toros de Julián Fernández.

En la siguiente semblanza puede encontrar usted un resumen de las disposiciones de tan concienzudo matador de toros:

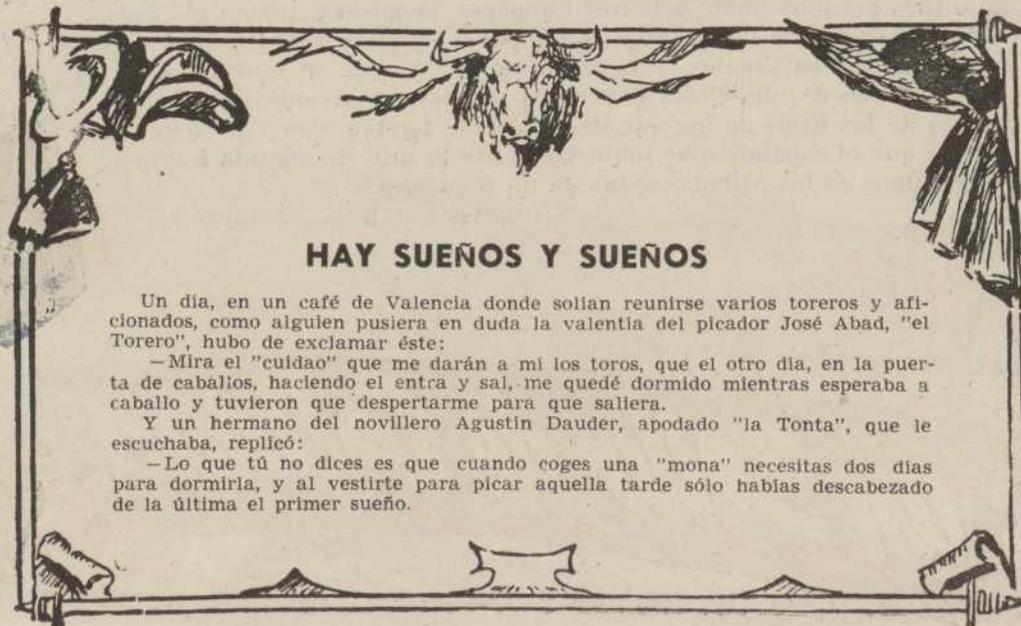
*Se impuso por sus «parones»
y sus arrestos viriles
y cortaba en los Madriles
las orejas por vagones;
bien provisto de calzones
y con bragas ajustadas
dió tan grandes estocadas
que al recibirlas, las reses,
le saludaban corteses
y morían encantadas.*

P. N.—Manzanares. El banderillero Luis Morales (Ciudad Real) y Pérez tomó la alternativa

de matador de toros en esta Plaza de Madrid (en la anterior a la actual) con fecha 25 de junio de 1933, de manos de «Chicuelo», con toros de García Natera, y actuando «Maravilla» de segundo matador.

En Almansa (Albacete) fué inaugurada una Plaza de toros con fecha 31 de agosto de 1896, lidiándose toros de Flores por las cuadrillas de Miguel Báez y Quintero, «Litri» y Domingo del Campo, «Dominguín». Ignoramos si existe y si se trata, en caso afirmativo, de aquella misma.

M. C.—Zamora. La corrida que usted recuerda en su carta se celebró en Madrid el 24 de mayo del año 1928; alternaron con «Chicuelo» los matadores «Cagancho» y Vicente Barrera; se lidiaron toros de don Graciliano Pérez Tabernero, y el de la gran faena realizada por el mencionado «Chicuelo» llevaba por nombre «Corchaíto», era negro, coletero e iba marcado con el número 49.



HAY SUEÑOS Y SUEÑOS

Un día, en un café de Valencia donde solían reunirse varios toreros y aficionados, como alguien pusiera en duda la valentía del picador José Abad, «el Torero», hubo de exclamar éste:

—Mira el «cuidao» que me darán a mi los toros, que el otro día, en la puerta de caballos, haciendo el entra y sal, me quedé dormido mientras esperaba a caballo y tuvieron que despertarme para que saliera.

Y un hermano del novillero Agustín Dauder, apodado «la Tonta», que le escuchaba, replicó:

—Lo que tú no dices es que cuando coges una «mona» necesitas dos días para dormirte, y al vestirme para picar aquella tarde sólo habías descabezado de la última el primer sueño.

La Calidad

tiene su Sello...

... allá en tierras de caña dulce y tabaco fuerte, el romanticismo colonial de España lucha contra la fiebre y el armamento nuevo de un pueblo joven, que reconocerá señorialmente el tesoro espiritual que llevó España a sus hijas de América. Llegan a nuestra Patria, entre ecos de desastres, heroicidades épicas de los últimos en las colonias. Cada pueblo, cada capital de España, organiza su batallón infantil para que los juegos de sus niños sean remedo de heroicidades y disciplina, y luego, ya soldados, continuidad de nuestras nobles proezas guerreras. En una corrida patriótica, antes de comenzar las gallardías de la lidia, uno de estos batallones infantiles del más noble y heroico deporte, la guerra, forma el cuadro, la última defensa de las batallas de aquellos tiempos, fuego y muerte a los cuatro puntos cardinales, y la bandera por la que se moría, en el centro. En la arena de una Plaza era emotiva estampa juvenil este remedo de guerra de los hijos de los que de verdad la hacían, con esa elegancia y espíritu que el español sabe mantener ante la muerte cuando le atacan en una bala o en las afiladas astas de un toro bravo.

(Archivo Conde de Colombi.)



Y este es un Sello de Calidad

TERRY